

adiós

Nº 162 • Año XXVII
Septiembre-Octubre 2023

cultural

#HABLEMOSDELSUICIDIO

En adolescentes creció
un **32%** de 2019 a 2021

El sentido de la vida: V curso
de extensión universitaria
UNED-Funespaña en Vigo

Alfonsina Storni: Cuando el
mar te coja entre sus brazos

- VIII Concurso de Cementerios de España.

En octubre se vota

- Cuentos ganadores de nuestro concurso de Infantil y Juvenil
El niño que tenía miedo de los amaneceres y Las rayas del tío Paco

 **Almudena**
seguros | GRUPO GES

Contigo,
cuando más nos necesitas



www.almudenaseguros.es

TASA DE MORTALIDAD ESTANDARIZADA POR EDAD Y PORCENTAJE DE DEFUNCIONES SEGÚN GRUPO DE EDAD Y CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS, EN AL AÑO 2021

	Tasa de mortalidad por 100.000 habitantes	Sexo		Nacionalidad		Lugar de residencia			
		Hombres	Mujeres	Espanoles	Extranjeros	Zonas rurales	Pequeñas áreas urbanas	Grandes áreas urbanas	Capital de provincia
Adolescentes (12-17 Años)	1.49	55.6%	44.4%	77.8%	22.2%	11.1%	15.6%	24.4%	48.9%
Jóvenes (18-23 Años)	4.11	71.2%	28.8%	71.2%	28.8%	16.1%	24.6%	20.3%	39%
Adultos jóvenes (24-29 Años)	5.75	81.5%	18.5%	78.6%	21.4%	19.1%	20.8%	19.1%	41%

Actualidad

Los **SUICIDIOS DE ADOLESCENTES** se dispararon un 32 % de 2019 a 2021, pero no por la covid

El número de suicidios entre los adolescentes de entre 12 y 17 años se ha disparado un 32,35 % entre 2019 y 2021 y, mientras en el resto de los grupos de población hay una inmensa mayoría de hombres, éste es el único en el que las cifras se han igualado prácticamente por sexos.

Así lo concluye el “Informe sobre la Evolución del suicidio en España en población infantojuvenil (2000-2021)” elaborado por Alejandro de la Torre, investigador principal del Grupo de

INFORME SOBRE LA EVOLUCIÓN EL SUICIDIO EN ESPAÑA EN POBLACIÓN INFANTOJUVENIL (2000-2021) DE LA UCM

Investigación en Epidemiología Psiquiátrica y Salud Mental de la Universidad Complutense de Madrid, junto a investigadores del CIBERSAM, a partir de los datos de mortalidad del INE.

La investigación no incluye los últimos datos con respecto a

mortalidad por suicidio de 2022, dado su carácter provisional; no obstante, ya apuntan a un recrudescimiento de las cifras, con 4.097 personas que se quitaron la vida en España ese año, un 2,3 % más que un año antes, una proporción que fue aún mayor en los meno-

adiós

DIRECTOR:
JESÚS POZO

REDACTORA JEFA:
Nieves Concostrina

COORDINADORA:
Isabel Montes

DISEÑO:
Román Sánchez

FOTOGRAFÍA:
J. Casares

EDITA: Funespaña, Dos SLU
info@revistaadios.es

COLABORAN EN ESTE NÚMERO:
Joaquín Aratijo, Manuel Molina, Pedro Cabezuelo, Roberto Villar, Haydée Zayas Ramos, Natalia Coello Galán, Eduardo Juárez Valero, Ana Valtierra, Laura Pardo, Yolanda Cruz, Ginés García Agüera, Javier Gil Martín y Javier Fonseca

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y PUBLICIDAD: C/ Doctor Esquerdo 138. 5ª Planta 28007 Madrid.
TELF.: 917003020
WEB: www.revistaadios.es
E Mail: info@revistaadios.es
DEPÓSITO LEGAL: M-32863-1996

La opinión de los artículos publicados no es compartida necesariamente por la revista y/o los editores, y la responsabilidad de la misma recae exclusivamente sobre sus autores.
© Funespaña Dos SLU
Todos los derechos reservados.

Publicidad en Adiós: Revista Adiós
Telf: 91 700 30 20 ext. 2068.
Año: XXVII
Número 162: Septiembre-Octubre 2023

Contenidos periodísticos producidos por Candela Comunicación S.L.

www.revistaadios.es

res de 20 años, en cuyo caso el aumento fue del 12 %.

Esa tendencia creciente, de hasta un 5,5 % desde 2018, se ha dado en todos los grupos de población, con lo que el estudio publicado excluye la pandemia de covid-19 como causa exclusiva.

“La pandemia de covid-19 ha supuesto, en muchos sentidos, un cambio importante a nivel de salud mental en España. El número de casos de suicidio en población general se vio incrementado, aunque en la población de jóvenes y adolescentes este impacto no ha sido tan significativo ni se obser-

van cambios en las comparaciones por sexo, nacionalidad y lugar de residencia”, zanja el documento.

Aunque añade que “la ausencia de impacto tras la pandemia en las tasas de suicidio de jóvenes y adolescentes puede deberse a que todavía no haya pasado suficiente tiempo, y que surja un posible efecto retardado más adelante, ya que en los datos recogidos se observa únicamente la tendencia desde 2020 a 2021, y no con posterioridad”.

Pero, aunque los aumentos se han dado en todas las edades, del estudio se desprende un incremento significativo del número

de suicidios de chavales de 12 a 17 años en el bienio 2019-2021 de hasta el 32,35 %, pasando de 34 a 45 fallecidos.

Solo en 2021 se registraron 336 muertes por suicidio en jóvenes de 12 a 29 años, unas “cifras alarmantes” según el estudio, que recuerda que ya es la primera causa de muerte en este grupo: de ellos, 173 tenían entre 24 y 29 años; 118 estaban en la franja 18-23; 45 tenían entre 12 y 17 años y dos estaban por debajo de los 12 años.

Antes y después del verano

De manera general, concluye el estudio, “existe un importante desequilibrio entre en el número de muertes por suicidio en relación con el sexo”, ya que 3 de cada 4 fallecimientos son en hombres, de todos los grupos de edad.

La diferencia es mayor en la horquilla de 25 a 29 años (81,5 % en hombres y 18,5 % mujeres), pero ocurre al contrario en los adolescentes de 12 a 17, en los que la proporción ha evolucionado desde principios de siglo de 3:1 a 1:1, de modo que ahora se sitúa en el 55,6 % en el caso de los chicos y en el 44,4 % de las chicas.

También hay distinciones en cuanto a la época del año en la que lo hacen: si el patrón estacionario en los jóvenes y jóvenes adultos el refleja un incremento de los fallecimientos en los meses de verano y, posteriores, en el caso de los adolescentes se da en los anteriores y posteriores, es decir, marzo, abril, mayo y octubre.

Por último, el informe revela la distribución geográfica de los suicidios de jóvenes y adolescentes: la media nacional es de 3,69 por cada 100.000 habitantes, pero hasta cinco provincias superan los 7: Ávila (11.67), Melilla (9.24), Palencia (8.24), Navarra (7.12) y, La Coruña (7.05).

No constan registros de casos de suicidio en jóvenes y adolescentes en las provincias de Cuenca, Guadalajara, La Rioja, Salamanca, Soria, Zamora y, Ceuta.



JESÚS POZO



CURSO DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA
UNED PONTEVEDRA / SEDE DE VIGO

4 al 6 de octubre

"El sentido de la vida" #HablemosdelSuicidio

V Edición ALMAS, ALMOS Y ÁNIMAS

Miércoles 4 octubre

Mañana. 11 h. Inauguración

Ramón LLaona *Director general de Funespaña*

Víctor M. González Sánchez *Director del Centro Asociado en Pontevedra
y del Campus Noroeste de la UNED*

Mañana. 12-14 h. "El sentido de la vida"

Nikolett Eisenbeck, *psicóloga*

David F. Carreño *Investigador y psicoterapeuta.*

Tarde. 17-18 h. "¿Suicidio o asesinato suicida en sectas?"

Laura Merino *Psicóloga*

**Tarde. 19-21 h. "El suicidio: jóvenes, afrontamiento y emoción"
"Cómo sobreponerse ante el suicidio". A.G.A, el testimonio de una abuela"**

Patricia Gutiérrez *Psicóloga*

Jueves 5 octubre

Mañana. 11-14 h. Psicología de la conducta suicida: estado actual

Adriana Díez Gómez del Casal *Profesora de Psicología*

Tarde. 18-19:30 h. La experiencia "Bullyng: no es cosa de niños"

Nuria Ramírez *Periodista*

Tarde. 17-17:30 horas Homenaje a Carlos Mañas

Jesús Pozo Gómez *Director de Adiós Cultural*

Viernes 6 octubre

Mañana. 11-12 h. El Cine y el suicidio en jóvenes

Yolanda del Pilar Cruz López *Doctora en Educación y Directora del Festival Visualízame*

Mañana. 11-12 h. Proyección del Festival Visualízame en tu Memoria

Yolanda del Pilar Cruz López *Doctora en Educación y Directora del Festival Visualízame*

Hace 45 años estrenamos la arba (1) de Valeria. La convertimos, a bordo de la mayor desgracia conocida, en referencia esencial, en punto de encuentro para nuestra familia.

Aquella robusta y vetusta rebolla pasó a ser nuestra morada definitiva. Nuestra tumba viva.

La hija mayor de mi hermano mayor, Valeria, murió, en efecto, con cuatro años. Imposible describir y menos comprender la devastación a la que solo se accede cuando se vive una muerte tan temprana. Lo por completo inaceptable tuvo un mínimo alivio, entreverado con algo de asunción resignada, precisamente por haber decidido esta forma de entierro.

Acepté, como padrino que era de mi sobrina, la responsabilidad de elegir un lugar de nuestro bosque; bosque escondido en lo más recóndito de las Villuercas, donde sus cenizas pudieran convertirse en parte de una vida más tenaz, como todas las de las arbas. Sobre todo si se trata de una de las especies más austeras y longevas de nuestro solar peninsular.

Ni que decir tiene que aquella centenaria rebolla pasó a ser nombrada por todos los familiares y no pocos allegados como

ARBA DE VALERIA.

Nada tiene, por cierto, de original el gesto. Decenas de culturas hicieron lo mismo antes que nosotros. En la actualidad han comenzado a generalizarse tales formas de despedir a los allegados que nos dejan. Es decir colocar sus cenizas tanto en cementerios convencionales, como en ámbitos particulares. Incluso muchas cenizas acaban en parques públicos, lagos y mares.

La avalancha de este tipo de proceder aconseja algo de control. Algunos consideramos que el mejor camino es que los convencionales cementerios acaben siendo zonas por completo arboladas. Algo así como apéndices o embajadores de los verdaderos bosques. Sería

Testimonio

Joaquín Araújo



Encuentro en LAS RAÍCES



una forma más de combatir el calentamiento global. Obviamente un jardín con muchos árboles poco, o nada, tiene que ver con un conjunto, casi siempre masificado, de tumbas hechas con materiales pétreos y rodeadas por mucho cemento y asfalto.

Si para los chinos la palabra descanso queda representada – genial acierto – por un pictograma que evoca a alguien bajo una arba, todavía tiene más sentido que las eternas vacaciones sean entre las raíces de alguna arba que hayamos elegido para tan definitivo propósito.

Nosotros así lo hacemos desde hace casi medio siglo. De hecho estas palabras se deben a que nuestra tumba ARBA acoge ya, desde

el pasado junio, al padre de VALERIA. Nueve lustros más tarde se ha producido un reencuentro físico entre las raíces. Lo que confirma lo oportuno de nuestra elección de cara al último gesto.

Añado que allí, en nuestra tumba, casi nada destaca sobre el derredor espontáneo. De hecho es un lugar completamente inalterado. Acompañan al arba de Valeria las otras especies del mundo mediterráneo: encinas, quejidos, alcornoques, madroños y un buen plantel de arbustos, muchos de ellos aromáticos. Que nuestro mejor romeral quede cerca nos proporciona el placer de una floración casi continua a lo largo de todo el año y mucho olor. De hecho siempre hay flores naturales en los



aledaños de nuestra tumba. En la que, por cierto, no hay nombres, ni símbolos de tipo alguno. Una sencilla cuarcita muy plana y con algo menos de un metro cuadrado queda como techo de las cenizas. Acompaña un poema de Pablo Neruda grabado, por cierto, sobre una plancha de pizarra, curiosamente procedente de Ucrania. Un chorro de arena guiado por láser grabó esto:

“Amo el trozo de tierra que tú eres: reproduce la multiplicación del Universo.”

Ahora mismo, en otra lancha de pizarra, están grabando el poema que hace ya más de 30 años escribí a mi propia muerte.

Éste:

Elijo elegir

*Y elijo la condición del arba.
Porque come luz.
¡¡ Qué delicia desayunar transparencia,
A almorzar lucidez, y cenar
O ocasos anaranjados !!
Y con ellos construir el verdor y
esa rara nube que es la copa
de los árboles donde se esconde
el canto de los pájaros.
Ahora no puedo,
pero en cuanto lo deje,
seré lo que he elegido.*

(Seré ARBA DE VALERIA.)

Este último verso no lo incluí en la versión original del poema.

Lo añadí como colofón a las palabras que a toda la familia dirigí bajo esa sombra que nos acogía y que ya, para siempre, también refrescará las cenizas de Valeria, Quine padre, Mamá y ahora de mi hermano Eduardo. Por supuesto aspiro a que las mías se mezclen con todas ellas.

Todo esto es muy íntimo, pero cabe la propuesta que anime a una generalización. No solo por lo ya comentado en línea con la cada día más necesaria renaturalización del planeta en todos los lugares posibles. No solo para darle hálitos al aire. Sino también y, sobre todo, para aprender a morir y, como mantengo desde hace mucho, para que sea menos mortal la muerte. Porque saber

que serás parte, minúscula, pero parte de un ser vivo que tiende a la duración permite una aproximación más llevadera como intenta reflejar el poema a mi propia muerte.

Por otro lado y aunque nuestro estilo de vida queda voluntariamente alejado de lo amontonado, jamás pensé que me llegarían en chaparrones las condolencias por la muerte de mi hermano. No puedo por menos que comentarlo porque demuestra que a muchos todavía conmueve el dolor que en toda persona desata la pérdida de lo cercano. En este caso mucho porque no solo compartíamos genes. Eduardo y yo decidimos hace casi 50 años compartir también tiempo y espacio. Decidimos vivir en una misma soledad boscosa de las Villuercas. La cuestión es que di la noticia de su muerte en Twitter. Me desbordó que ese breve mensaje tuviera más de 220.000 visualizaciones y que generara casi dos mil pésames directos. Añado, con estos párrafos, mi gratitud a tantos que se acordaron del dolor más doloroso.

En cualquier caso lo que realmente nos consuela es que el recuerdo de nuestros seres queridos no reside entre paredes y cementos. En realidad crece muy cerca de nuestro quehacer cotidiano. Porque de eso se trata. De que lo que ya ha dejado de palpar para siempre ayude, aunque sea en una pequeñísima medida, a algo que seguirá creciendo, que liberará transparencia y nos amparará con sombras más espesas. Acabar siendo algo realmente importante, como toda arba, sin duda nos enseña a morir sencillamente porque no seremos algo muerto. Es lo que mi querido amigo Jorge Riechman - GRACIAS INMENSAS - me recuerda enviándome este poema, que expresa mejor todavía lo que nos sucede a todos cuando perdemos un hermano.



EL CUERPO DEL MUNDO

En el tren entre Seattle y Portland
Octubre de 2005

*Soy este cuerpo y las hojas que veo
Caer de los álamos dorados
junto a la carretera. El cuerpo del mundo,
la montaña y la nubes sobre ella, esa soy yo.
Inhalo el viento del otoño que es mi aliento
Y en mi cuerpo vive mi hermano, que murió
hace dos días. Lo único que no soy y que él
no es ni podemos ser nosotros es la muerte.*

Úrsula K. Le Guin

Gracias y que la VIDA y, acaso un algo de la MUERTE, os ATALANTE.

El autor de este artículo con Erika, nieta de su hermano Eduardo, durante la ceremonia de depositar sus cenizas en el árbol de Valeria.

(1) Seguro y consciente de la condición femenina de todos los árboles, considero y llevo a la práctica este cambio de género de los seres vivos más diestros y solidarios que existen. Es decir que deberíamos rectificar y usar siempre el término ARBA cuando queramos hacer referencia a esa AGUA erguida, que da sombra y forma arboledas.

VIII Concurso de CEMENTERIOS DE ESPAÑA

Funespaña y la revista Adiós Cultural convocan la VIII edición del Concurso de Cementerios de España. El certamen tiene como objetivo impulsar estos lugares como recurso artístico, patrimonial y turístico. A través de cuatro categorías - Mejor Cementerio, Mejor Monumento, Mejor Actividad de Puertas Abiertas y Mejor Actividad de Medio Ambiente - se premiarán los mejores camposantos del país.

Durante los meses de agosto y septiembre, los ayuntamientos podrán enviar sus candidaturas, a través de un formulario web en la revista Adiós Cultural (<https://www.revistaadios.es/VIII-edicion-concurso-cementerios.html>) o vía email (info@revistaadios.es), introduciendo todos los datos importantes para su propuesta. Posteriormente, en octubre se realizará una votación pública y abierta en la página de la revista.

A partir de noviembre, un jurado experto fallará sobre los finalistas elegidos por dicha votación, considerando cuestiones artísticas, históricas, sociales, grado de singularidad y de conservación. En una ceremonia de entrega de galardones, a partir de noviembre se desvelarán los ganadores para cada una de las categorías. El jurado estará formado por profesionales del sector funerario y especialistas en arte, historia y medioambiente.

Desde la primera edición, en 2014, el Concurso de Cemente-

FUNESPAÑA Y ADIÓS CULTURAL PREMIARÁN
UN AÑO MÁS AL MEJOR CEMENTERIO, MEJOR MONUMENTO,
MEJOR ACTIVIDAD DE PUERTAS ABIERTAS Y MEJOR
ACTIVIDAD MEDIOAMBIENTAL



En la fotografía, el monumento "Losa del Tiempo" del artista Carlos Suarez (2022) que fue galardonado el pasado año como mejor monumento de cementerio. Está en el cementerio municipal La Carriona en Avilés.

EN OCTUBRE SE ABRE UN MES PARA LA VOTACIÓN
POPULAR DE LOS PRESELECCIONADOS Y EN NOVIEMBRE SE
DESVELARÁN LOS GANADORES



"Cruz del Cólera", en memoria a los miles de fallecidos por la epidemia en la ciudad de Valencia, galardonado en 2002 como mejor cementerio.



Vista general del cementerio de Os Eidos, en Redondela, premiado el pasado año como cementerio más bonito.

rios de España se ha convertido en uno de los eventos culturales más importantes del sector funerario y en un referente para los ayuntamientos, que llevan años priorizando el cuidado de sus cementerios y promoviéndolos como espacios integrados en la ciudad que merecen ser visitados.

Tal y como destaca Ramón Llaona, director general de Funespaña: "creemos que hay que preservar y recuperar el recurso artístico y monumental que tienen los cementerios de España, poner en lugar su papel en la sociedad por su valor histórico,



Entrada principal del cementerio de Ballena, Castro Urdiales. Mejor actividad pública realizada en un cementerio.

Instalación de placas solares en el cementerio de Bilbao Zerbitzuak. Mejor iniciativa mediambiental.



artístico, demográfico, antropológico, turístico y económico. Además de su lenguaje simbólico, su arquitectura, los paisajes, la botánica o sus personajes ilustres, que nos ofrecen un importante recurso cultural que permite hablar del pasado y del más allá de bellas formas. El sentido de este concurso de cementerios evidencia nuestro compromiso con las personas y la sociedad".

La iniciativa también enfatiza la labor de concienciación a la ciudadanía sobre la importancia patrimonial que albergan los cementerios como lugares llenos de historia y de recuerdos.



féretros del sur, S.L.

Ctra. Aguilar-Puente Genil, Km. 10, 14500 Puente Genil-Cordoba.

Tlf: 0034 957606265 Fax: 0034 957606239

web: www.fedelsur.com, mail: info@fedelsur.com



UNE-ISO 9001
UNE-ISO 14001
NORMA 190.001



¡¡Siempre al servicio del cliente!!

¡¡¡Somos fabricantes!!!

JESÚS MARTÍNEZ

DIRECTOR GERENTE DE ATROESA

“En Funermostra presentaremos un nuevo Horno Crematorio y un nuevo sistema de reciclaje de gases”

Atroesa, la primera empresa española especializada en el estudio, diseño, fabricación y mantenimiento de hornos crematorios participará un año más en Funermostra, la feria de referencia del sector que se celebra del 18 al 20 de octubre en Feria Valencia. De la mano de Jesús Martínez Caballero, director gerente de la firma, las novedades que presentará en la próxima edición de la Feria Internacional de Productos y Servicios Funerarios, así como su visión sobre el sector.

¿Cuál es la razón por la que participa en Funermostra 2023?

Para Atroesa Funermostra es el principal punto de encuentro de los profesionales del sector funerario, donde los fabricantes podemos presentar nuestros productos, en unas excelentes instalaciones, con total libertad y transparencia.

¿Qué novedades preparan para la próxima edición de Funermostra?

La investigación continua es el objetivo de nuestra empresa, por eso estamos desarrollando nuevos Hornos Crematorios siguiendo criterios de sostenibilidad, máxima eficiencia ambiental, ahorro energético y calidad de materiales que prolonguen su vida útil en las mejores condiciones técnico-económicas.

Empresa



Considero que los servicios funerarios van a evolucionar hacia un mayor respeto y cuidado al medioambiente en todos sus aspectos”



En Funermostra vamos a presentar un nuevo Horno Crematorio con extracción trasera y un nuevo sistema de reciclaje de gases que incrementa la eficiencia energética del proceso de cremación.

¿Trabajan o participan en acciones en torno a la sostenibilidad? ¿Cuáles son?

Es vocación de ATROESA el compromiso con el medioambiente y trabajar por el desarrollo de nuevas tecnologías.

Entre otras medidas, estamos renovando la flota de vehículos de servicio técnico, por nuevos 100% eléctricos, siempre en aras de la sostenibilidad y el uso de energías limpias.

Estamos implicados en todas las áreas de la empresa, desde producción a Servicio Técnico, buscando procesos que generen ahorro de energía y eficacia ambiental. Desarrollamos los productos para maximizar su vida útil, ofreciendo a nuestros clientes cursos de formación para sus trabajadores en desarrollo sostenible específicos en nuestra actividad.

Realizamos anualmente auditorías externas ambientales según el Reglamento (CE) N° 1221/2009 y sus modificaciones: Reglamento (EU) 2017/1505 y Reglamento (EU) 2018/2026, de la Unión Europea, que aseguran este cumplimiento y el constante compromiso de evolución y mejora.

¿Cuál cree que es la evolución del sector a corto medio plazo?

Hay que felicitar al sector funerario, tanto las empresas municipales como privadas, por el esfuerzo que están haciendo en creatividad para ofrecer a la sociedad, diferentes posibilidades para realizar servicios funerarios sostenibles desde el proceso de contratación hasta la inhumación o cremación, incluyendo el destino de las cenizas.

Considero que los servicios funerarios van a evolucionar hacia un mayor respeto y cuidado al medioambiente en todos sus aspectos, buscando productos y materias primas que se integren en la naturaleza, respetando al máximo su entorno.

¿Por qué es importante asistir a ferias como Funermostra?

Creo que el encuentro personal entre los profesionales es fundamental para la generación de sinergias que mejoren la calidad de produc-

tos y servicios que ofrece el sector funerario.

En Funermostra además encontramos esos pequeños momentos de tranquilidad en el stand, donde podemos compartir con los clientes, información que nos ayuda a mejorar como empresa.

Para nosotros además es muy importante poder presentar el trabajo realizado durante los dos últimos años, donde podemos recoger y comprobar la satisfacción de las empresas que han confiado en nosotros. Quisiera agradecer a Beatriz, Ernestina y Daniel el magnífico trabajo que realizan en la organización de las diferentes ediciones de Funermostra, ofreciendo a todos los expositores soluciones rápidas y eficaces a todas las cuestiones que planteamos.

Será un placer poder encontrarnos de nuevo en Funermostra en octubre e invito a todas las empresas y funerarios a participar para seguir creciendo juntos



El encuentro personal entre los profesionales es fundamental para la generación de sinergias que mejoren la calidad de productos y servicios que ofrece el sector funerario

Descubra toda nuestra gama de vehículos fúnebres



BERGADANA



Fúnebres de Servicios



Fúnebres de Servicios



Fúnebres de Servicios

Fúnebres de Recogidas

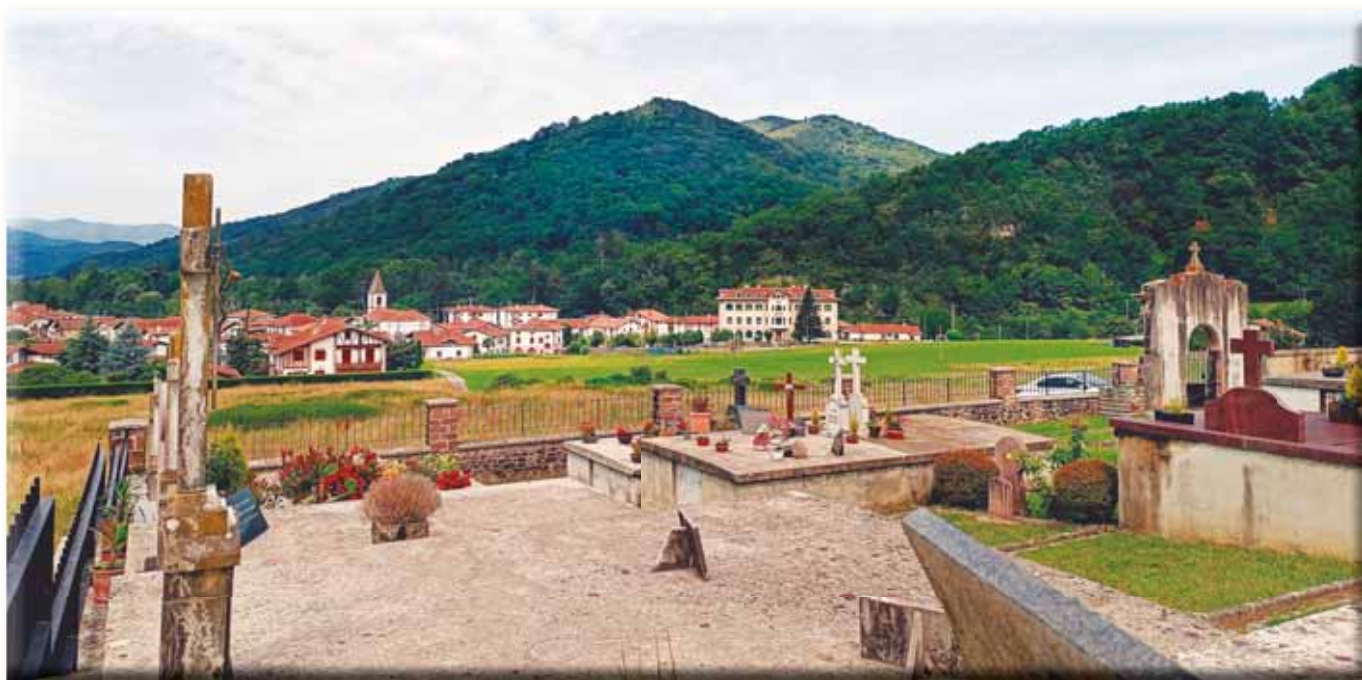


Descarga el nuevo catálogo de fúnebres Bergadana

www.bergadana.com



CEMENTERIOS DEL NORTE DE NAVARRA



Cementerio de Oronoz-Mugairri.

FOTOS: MANUEL MOLINA

Viaje

El recuerdo sobre la **BELLEZA** **DEL VERDOR**

EL POETA CORDOBÉS MANUEL MOLINA NOS ILUSTRAN EN LA QUE PODRÍA SER UNA NUEVA RUTA TURÍSTICA POR NAVARRA. HA RECORRIDO CEMENTERIOS DEL BAZTÁN Y A TRAVÉS DE ELLOS NOS MUESTRA LA HISTORIA Y LA MEMORIA DE SUS MUERTOS PARA EL CONOCIMIENTO DE LAS NUEVAS GENERACIONES

El verano se convierte en un verdadero infierno de temperaturas que se expande por la mayor parte de la península ibérica, cada año con mayor virulencia. Sobre un mapa en el cual predomina el marrón de la tierra y los cereales ya preparados para la recolección, las cigarras o chicharras acompañan con su chirriante y monótona música el transcurrir del caluroso verano, alcanzando más de cuarenta grados en muchos puntos. Sin embargo, y pese a que también han subido las marcas de los ter-

Manuel
Molina



mómetros en la zona, en el norte de Navarra, existe un vergel de espectaculares corrientes y saltos de agua sobre un tapete extraordinario de verdor. Esa tierra da entrada a Los Pirineos y Francia, donde se invita por parte del paisaje al paseo y la admiración de esa maravilla que llamamos tierra y por parte del paisanaje a la charla y la degustación de una gastronomía privilegiada. Cuna del euskera, probablemente donde más se habla y con una peculiar historia cargada de efemérides curiosas como la sucedida en el año 1610, teniendo varios protagonistas como el tribunal de la Inquisición, donde sorprendió el valor de una persona singular el inquisidor Alonso de Salazar y Frías (1564-1636) que discutió la sentencia y provocó la revisión del caso como defensa de las acusaciones de brujería de la comarca del Baztán y del vecino Zugarramurdi, famoso por ello y por aquellas personas, sobre todo mujeres, que fueron acusadas y quemadas por brujería, según dictaminó el Santo Oficio.

Entre elevaciones discurre el río Baztán, que proviene del norte donde es denominado Bidasoa. Serpentea por un valle entre elevaciones que ofrece un tapiz de verdor en pastos y bosques. La agricultura y la ganadería, sobre todo, junto al aprovechamiento forestal suponen el principal recurso económico de la zona. Animales y maquinaria agrícola recorren los prados que la mano y esfuerzo del ser humano han doblegado, incluso hubo quienes se echaron el petate al hombro y recorrieron muchos kilómetros de distancia para retornar con una sustanciosa faltriquera que les hizo erguir casa de indianos, como se les conoce y blasones en las fachadas. Las casas muestran una belleza singular con la combinación de maderas vistas en su estructura y un extendido adorno floral en balcones de ventanas. Para el viajero puede presentarse una suerte de ofrecimiento el callejear sin rum-



Tumba de la familia Sagardia-Goñi en Gaztelu.



Lápidas en la puerta iglesia Amaiur.



bo y disfrutar de la arquitectura popular, así como adentrarse en los alrededores de cualquier pueblo y maravillarse con un paseo entre avellanos, hayedos, almeces, robles, chopos y tantas especies generosas que siempre ofrecen alguna muestra de agua en su cercanía.

Si nos desviamos un tanto hacia el oeste encontraremos una pequeña localidad, **Gaztelu**, con unos doscientos habitantes, que ofrece un pequeño cementerio en el que destaca un monolito sobre una tumba, en conmemoración



Cementerio de Ainhoa en plena calle.

de un hecho que cerró dolorosas heridas hace muy pocos años de uno de los episodios más cruentos de la Guerra Civil española, contra personas inocentes y en el cual murieron una madre y siete hijos arrojados a una sima. Nietos de quienes cometieron aquella atrocidad recuperaron los restos y han erigido en el pequeño cementerio un túmulo de homenaje.

Un poco más arriba se ubica la localidad de **Extalar**, unos ochocientos cincuenta habitantes, y en ella encontramos en el centro del pueblo que atesora una gran

belleza entre sus calles la iglesia de la Asunción del siglo XVII. En un lateral de esta apreciamos la forma circular de las estelas discoidales, pequeños monolitos de piedra rematados en gruesos discos, algunos con la antigua cruz de la mitología vasca. En algunas aún perduran a modo de imagen historias de la vida de quienes fueron enterrados bajo ellas. Llama la atención que estas lápidas se sitúan en una zona que no se considera cementerio. Muchas de ellas se utilizaron en la construcción de un lateral de la iglesia y en los años ochenta del

siglo XX volvieron a ser descubiertas e instaladas.

Muy cerca de Etxalar se encuentra **Lesaka**, que celebra unas grandes fiestas en San Fermín, con un ancestral baile sobre los pretiles del río. Una bella localidad que alberga en su parte superior el cementerio construido en 1841, una especie de fortaleza con garitas en los extremos y unas impresionantes vistas sobre el valle. No alberga tumbas muy relevantes, casi todas siguiendo un par de modelos, pero sí llama la atención el panteón del teniente general



Ángel en cementerio de Elizondo.



Monumento en Erratzu conmemorativo riada.

Los Arcos (1885-1946), mausoleo verdaderamente llamativo que junto con la cruz que preside la obra muestra símbolos militares y las palabras dios y patria.

Nos adentramos por el territorio del Baztán a través del sur, formado por la cuenca alta del río Bidasoa, que recibe en esta zona el nombre de río Baztán. Está habitado por 7.736 habitantes. Lo componen 15 localidades, junto a diseminados y caseríos. Encontramos muchos escudos ajedrezados en las fachadas puesto que parece ser que el rey Sancho VII otorgó ese blasón a los baztanenses que vencieron en las Navas de Tolosa. Curiosamente todos los vecinos pueden usar el blasón. Territorio que elevan en belleza sus hayedos, robles, fresnos, avellanos y castaños junto a helechos, sauces y vegetación exuberante de ribera.

El primer cementerio que llama la atención es **Aniz**. El viajero que guste de conocer ce-

menterios disfrutará en la zona de sus espectaculares vistas y la singularidad de algunos de ellos. Comienza desde el sur nuestro trayecto por la pequeña localidad con tan solo unos setenta. Serpentea sobre una pequeña elevación que alcanza la iglesia parroquial dedicada a Nuestra Señora de la Asunción, pero antes llega la sorpresa, en la escalinata de piedra que da acceso a la iglesia se aprecian diversas piedras talladas que reciben el nombre de estelas discoidales y son en realidad monumentos funerarios. Estas estelas funerarias tienen forma de disco encarado hacia el sol, encima de un soporte trapezoidal. En ellas se esculpían símbolos paganos solares como rosetas hexagonales y flores de la vida, y con el tiempo símbolos cristianos. En el Baztán y en el País Vasco Francés es típica la presencia de este elemento con un lauburu (en euskera “cuatro

cabezas”), una cruz con cuatro brazos curvados. Se ofrece en esta ocasión un elemento singular que se encontrará muy extendido en las tumbas de la zona.

Un pequeño lugar ofrece la siguiente parada **Oronoz-Mugaire**, que nos sirve para hacernos una idea del tipo de construcción funeraria que suponen los cementerios de la zona, en lugar elevado, descendiendo sobre la pendiente del terreno y rodeado de una vegetación de un verdor profuso. Allí apreciamos la combinación de tumbas y panteones casi siempre sobre suelo y también la mezcla de cruces latinas y cruces vascas, junto a una serie de exvotos sobre las lápidas en las cuales se depositan objetos y retratos de los fallecidos. Al utilizarse las tumbas para varias personas se combinan imágenes de estas.

Llegamos un poco más hacia arriba siguiendo el curso del río hasta uno de los lugares más co-



Tumbas en el exterior iglesia Zugarramurdi.



Cementerio nuevo de Sara en Francia.

nocidos de la literatura española actual, **Elizondo**, pueblo y espacio donde acontecen singulares hechos a la inspectora Amaia Salazar, protagonista de la trilogía del Baztán, que la escritora Dolores Redondo diera a la luz antes de recibir el premio Planeta. Cuenta con visita guiada a los lugares que aparecen tanto en las novelas como en las películas a las que dieron origen. Y en ella se inserta como colofón la visita al cementerio donde se desarrollan varias escenas de los libros y películas. Un guía avezado y que fuese testigo de las grabaciones desentraña los escenarios y cómo se transmutaron según necesidades de rodaje en ficción. Sobresale la figura central de un ángel que aparece en la trilogía y son buscados por los seguidores de la saga. A diferencia de otros cementerios en este el visitante es habitual y nadie se extraña de su presencia. La trilogía también integra el cementerio de

Ainhoa en Francia, del que posteriormente hablaremos.

Subimos el serpenteante valle y llegamos hasta **Erratzu**. De allí nos interesa visitar las tumbas que recorren el espacio exterior del templo, de la iglesia de San Pedro, entre el patio central y las galerías exteriores. Pero sorprende que está vallado. Un paisano mayor que transita con su bolsa de tela para el pan, se interesa y nos aporta lo ocurrido, Se cayó la techumbre. En verdad es una iglesia que soporta accidentes, hace más de cien años una crecida del río aledaño la destruyó y una especie de escultura lo recuerda. Las tumbas siguen sin haber recibido daños, alrededor del porticado de la iglesia.

Y un poco más al norte aparece **Amaiur** otra pequeña localidad de enorme belleza. Es el típico pueblo-calle al que convergen casi todas las casas del pueblo. Al entrar, nos encontraremos en primer lugar con la iglesia. Construida en

la Edad Media, y un dato curioso, para su restauración principal se utilizaron las piedras del castillo derruido, que ahora se intenta reconstruir. Lo curioso de ese edificio es que está rodeado de tumbas, con lápidas en piedra rosácea que contiene grabados nombres desde el siglo XVIII. La puerta de entrada incluso está colmatada de estas.

Y salimos del Baztán hacia la localidad de **Zurragamurdi**. Inmediatamente nos viene el nombre de brujas. El motivo es la causa que emprendió el tribunal de la inquisición en 1610 contra más de trescientas personas de estas tierras, con mayoría de mujeres, acusadas de culto al demonio y brujería. Ahora se explota para el turismo esa circunstancia, pero caso de que no hubiese aparecido en la historia el "buen inquisidor" Alonso de Salazar, muchas personas hubieran acabado en la hoguera. Llegamos hasta la iglesia parroquial de la Asunción por si hubiera



Tumna general en Lesaka.



Estela en Aniz.

en las tumbas de alrededor algo que relacionen los hechos, pero tan solo encontramos los típicos enteramientos a partir del siglo XVIII. Sin embargo, para retomar el ánimo recalamos en el bar de enfrente y encontramos enmarcado el auto de fe de 1610 con los nombres de las personas condenadas.

Atravesamos la zona española y arribamos a dos localidades del País Vasco francés. En primer lugar **Ainhoa**. Una pueblo-calle que también aparecía en una de las novelas de Dolores Redondo y donde se producen varias escenas. Llama la atención que el sorprendente cementerio está situado en plena calle, al lado de la iglesia. Pero a diferencia de otros allí se siguen produciendo enterramientos a día de hoy. Se mezclan tumbas con la cruz católica y la vasca a la vez que con recordatorios sobre las lápidas de personas fallecidas durante la II Guerra Mundial o recientemente. Se suele dejar un recordatorio en forma de placa a cada una de las personas fallecidas, por lo que estas son muy comunes sobre las lápidas. Acuden turistas a visitar el pequeño pueblo y transitan por las calles del cementerio. Un establecimiento que vende recuerdos y productos de la zona, justo enfrente de este nos advierte en un cartel: “mejor comprar aquí, que estar enfrente”.



Estelas en Extarre.

Seguimos hasta el último lugar marcado en la ruta, **Sara o Sare** en francés. Una pequeña localidad que también contiene importantes restos funerarios en tono a su iglesia, con el mismo patrón que el de la vecina Ainhoa, pero en este caso un muro acota espacios. No obstante, el que nos interesa está en las afueras, se trata del nuevo con un diseño espectacular y ubicado en una zona de una belleza inusual. Allí se siguen combinando las lápidas -no existen nichos- con la cruz católica y la estelas disoi-

dales. El lugar transmite una enorme paz y está diseñado para visitarlo. Un acierto.

Volvemos con la sensación de que un recorrido por estos valles contempla un acercamiento a la singularidad del paisaje natural, en el cual el ser humano ha logrado en gran parte domesticar una naturaleza privilegiada con sentido común. A la par podemos disfrutar de la concepción singular que han elegido para enterrar a sus muertos, rodeados de verdor y belleza.

La muerte resulta difícil de entender y de asumir. Para muchos adultos, la idea es demasiado dura o inasumible, hasta el punto de que es frecuente que muchos desarrollen algún cuadro fóbico o angustioso de forma defensiva ante la idea de morir, de desaparecer. Hay también quien busca soluciones peregrinas con la fantasía de burlar o retrasar la muerte, sometiéndose a cirugías plásticas y gastando cantidades ingentes de dinero en tratamientos cosméticos o dietas milagrosas porque no aceptan la idea de envejecer. En el fondo, el problema no es la muerte, sino cómo nos manejamos con la idea, lo cual nos lleva a cómo aprendimos, a como nos enseñaron de niños a manejarnos con ella.

Cuando somos niños la muerte no se encuentra en nuestra lista de preocupaciones, es algo lejano, un significado difícil de entender. A ello contribuye que los adultos suelen “proteger” a los pequeños de ella, manteniéndoles alejados con frecuencia de cualquier situación que les acerque a la muerte, como velatorios, entierros... La muerte para los niños, como ya hemos visto en muchos artículos, no “cabe” aún en sus cabezas. Si las ideas de “SER” y “NO SER” son complicadas hasta para los mayores, que en teoría se manejan bien con el pensamiento simbólico, ¿cómo no van a serlo para los niños, cuyo aparato psíquico no ha alcanzado aún el desarrollo adulto? Cuando en alguna ocasión se cruzan con ella, la muerte se vive de un modo “especular”. Es decir, que dependerá en gran medida de cómo lo vivan sus padres, sus familiares, sus referencias. Gracias a las neuronas espejo, sentirán lo que sienten sus cercanos. Si perciben el miedo sentirán miedo, y asociarán muerte y miedo. Si hay alguna contradicción entre lo que se les dice y lo que perciben, sabrán que no se les está contando la verdad, que se les oculta algo.

Conciencia

Aprovecha la OCASIÓN

Carpe diem
-Horacio-

Si notan que pasa algo pero que nadie habla de ello, aprenderán que de eso no hay que hablar.

En muchas ocasiones me han preguntado cómo hay que actuar con los niños cuando fallece un familiar cercano: un tío, un abuelo, el padre o la madre... La respuesta no es fácil, no hay una única respuesta válida. Aunque los niños entienden mucho más de lo que pensamos, dependerá de sus experiencias anteriores con la muerte, de la ausencia de éstas, de la edad y madurez de los niños, así como de la información que hayan ido recibiendo a través de películas, cuentos, amigos, profesores u otras fuentes. En general, los niños entienden casi cualquier cosa si se les explica bien, adap-

mente un concurso de cuentos con ese objetivo: presentar y normalizar el concepto de muerte a los niños. En la época que nos ha tocado vivir, donde la cultura de lo audiovisual ha ganado terreno a la tradición escrita, las películas para niños también son una de las primeras tomas de contacto con la muerte. Muchas de ellas están basadas o son recreaciones de antiguos cuentos o historias. Tanto en los cuentos como en las películas, se presenta la muerte ante los niños de un modo que puedan “digerirla” sin muchos problemas. La muerte de los padres, como vimos en algún artículo, es uno de los temas que aparece en cuentos y películas una y otra vez. Es un modo de acercamiento que tiene su lógica, pues permite enseñar con cierta crudeza que nos tendremos que quedar huérfanos tarde o temprano, pero eso sí, en un entorno “de mentirijillas”. Vamos, que los padres morirán, pero de mentira, pues se trata de un cuento, de una película. Y eso los niños lo saben, lo que les permite ir simbolizando e interiorizando la idea de muerte sin muchos problemas.

Muchos padres y educadores utilizan cuentos y películas como herramientas para explicar a los niños conceptos e ideas importantes. El cine y la literatura son un modo muy común para transmitir valores y enseñanzas. Las herramientas están bien, pero lo que produce un aprendizaje mayor, lo que crea un “poso” real-

Lo que no es fácil es despojarnos de nuestros propios miedos y temores y disfrazar nuestros sentimientos sin que los niños lo noten

tando la información a su capacidad para entender y en un lenguaje sencillo y claro. Lo que no es fácil es despojarnos de nuestros propios miedos y temores y disfrazar nuestros sentimientos sin que los niños lo noten.

Cuentos y películas

En artículos anteriores hemos visto como los cuentos infantiles son para los niños una de las primeras vías de acercamiento a la idea de la muerte. En este sentido, esta revista convoca anual-

Pedro
Cabezuelo





JESÚS POZO

mente valioso en los niños es el trabajo posterior que se haga con ellos, las reflexiones compartidas sobre la película o el cuento de que se trate. Ponerles una película que trate sobre la muerte (una magnífica que recomiendo ver con los hijos es *Capitán Fantástico*) y dejar a los niños que la vean sin esa elaboración conjunta posterior es un poco tramposo: nos permite eludir esa parte de responsabilidad que tenemos como transmisores de educación y valores, o nos evita pasar el mal trago o la dificultad que pueda suponer tener que explicar asuntos que, muchas veces nos resultan espinosos y difíciles de abordar.

Aprovechar la ocasión

Hace poco hice una excursión con un amigo. Subimos una pequeña montaña, desde la cual se tenían unas estupendas vistas de su ciu-

dad. Durante la subida, cerca de la cima, me señaló un lugar que para él era especial. Allí, debajo de unos pinos, estaba enterrado su perro, con el que habían convivido muchos años y al que su hija quería mucho. Me contó que cuando murió decidió que su hija tenía que acompañarle para buscar el mejor sitio para enterrarle y despedirse de él. Y así lo hicieron. No quiso hacerlo a solas, sin que lo viera su hija, como si fuera algo que hay que ocultar. Aproveché la ocasión para vivirlo y hablarlo con su hija, enseñarle que la muerte es parte de la vida y que corresponde a los vivos dar un adiós adecuado a los que se van, a los que se ha querido. La subida a la montaña y la experiencia de enterrar allí a su mascota es algo que la hija de mi amigo seguramente no olvidará nunca.

la muerte es parte de la vida y que corresponde a los vivos dar un adiós adecuado a los que se van, a los que se ha querido

La vida suele darnos oportunidades para poder explicar mejor algunas cosas que, a priori, no son fáciles de explicar, para profundizar en ideas y significados que se nos antojan difíciles, complicados. Lo esencial en educación se transmite sin palabras y se siembra muy hondo. Los libros y las películas siempre estarán ahí, seguro que habrá momentos para utilizarlos. Pero en ocasiones hay momentos, como la muerte de una mascota, que se pueden utilizar no para soltar un rollo teórico que al niño le resbale, sino para hacerle vivenciar una situación concreta que décadas después le puede servir de mucho. Basta con que el adulto esté ojo avizor para no desperdiciar el momento y poder aprovechar la ocasión.

pedrocg2001@yahoo.es

El hombre que **JUEGA** con la muerte

El cartel, diseñado en sentido vertical, mide dos metros de alto por setenta centímetros de ancho. Enmarcado y protegido por un cristal, no está colgado, sino apoyado en el suelo y descansando sobre una pared del dormitorio. Si la puerta de la habitación está abierta, puedes verlo desde el salón. Es una ilustración de Rafael Raga, notable cartelista valenciano de mediados del siglo pasado. Junto a un esqueleto que sostiene una guadaña con una mano y un reloj de arena con la otra, se encuentra la elegante figura del Profesor Alba: pelo engominado, bigotillo, frac. El nombre de esta estrella del espectáculo de los años '30 y '40 aparece en la parte superior. Debajo, a los pies del Profesor y de la ingenua y pertinaz representación de la Parca, se lee: EL HOMBRE QUE JUEGA CON LA MUERTE.

Profesor Alba es el nombre artístico de Manuel Alba Rojas. Nacido en Jerez de la Frontera quien, previo paso por Sevilla, se instalaría con su familia en Valencia, ciudad en la que durante dos décadas triunfaría con sus efectistas espectáculos de hipnosis y mentalismo. En 1944 se vio obligado a abandonar la actividad artística por problemas de salud. Se retiró entonces don Manuel Alba, pero el personaje del Profesor Alba se encarnó en el hijo de Manuel: Manolo, que encumbraría al mítico Profesor a nivel mundial. El nuevo Profesor Alba dio el salto a Sudamérica y Estado Unidos. Manolo acabó por instalarse en Las Vegas, donde su talento empresarial le permitió convertirse en millonario y acabar su carrera artística dirigiendo un

casino hasta 1997, año de su fallecimiento. La vida de los sucesivos interpretes del personaje del Profesor Alba, y la de su familia -ayuda y soporte del personaje para el que todos trabajaron- ofrece muy buen material inicial para escribir artículos, novelas y rodar películas.

Hoy, mi cometido es más modesto y lúdico, sólo pretende expresar una parte mínima, aunque muy potente, de todo el envoltorio artístico y publicitario del Profesor Alba: La frase del cartel. La Muerte y un verbo. Esos son los dos primeros chispazos que pretenden señalarme el camino de este artículo. El verbo jugar entrelazado con nombre femenino Muerte.

Evidentemente la expresión funciona como cebo, pretende concitar nuestra atención, darnos una inquietante pauta acerca de lo que El profesor Alba es capaz de hacer y, quizá, de hacernos. El hombre que juega con la muerte es un eslogan, o un claim, como ahora dicen los entendidos y pseudo entendidos. Seguramente, el efecto de la frase resultaba más impactante en aquella época, cuando el profesor Alba -el primero y el siguiente- se encontraba en activo. Hoy, acompañado por estilo pictórico del cartel, y desde el prisma estético y ético actual, ha tomado una deliciosa pátina de ingenuidad. Ves el cartel y lees el eslogan como cuando vuelves a ojear una vieja historieta que en su momento, cuarenta o cincuenta años atrás, despertaba en ti sensaciones más fuertes, más decisivas, formativas, incluso. Cuando te creías a pies juntillas lo que estabas viendo y leyendo. Ahora, ajada la inocen-

En viaje

**Ves el cartel
y lees el
eslogan
como cuando
vuelves a ojear
una vieja
historieta
que en su
momento,
cuarenta o
cincuenta
años atrás,
despertaba en
ti sensaciones
más fuertes**

Roberto
Villar



cia de entonces, las aventuras del héroe resultan sólo entrañables. Y no es poco.

En el diccionario de la RAE hay unas veinte acepciones del verbo jugar. La Muerte y yo nos disponemos a jugar con unas tres o cuatro, las que nos den más "juego", hasta llegar al final de este artículo. Cuando jugamos, ya sea con la Muerte, al fútbol, a interpretar a otro, o al deporte o pensamiento lúdico que sea, con frecuencia llegamos a escindirnos. Seguimos siendo nosotros, los mismos que hasta hace un momento no jugaban a nada. Pero ahora, cuando estamos metidos en el papel -en la chamarra, en la piel- de nuestro yo-jugador, somos nosotros y, a la vez, somos otro. Estamos poseídos por ansias más o menos lícitas de ganar, más o menos controlables de escenificar en la pista, en la cancha o en el pensamiento, una lucha y, con suerte, un triunfo.

No presento ninguna teoría filosófica novedosa si digo que los deportes, los juegos, son teatralizaciones no sangrientas de las guerras. Una simple partida de mus lo es. De cualquier competencia en equipo o individual, se pueden decir algunas de las cosas que se afirman de la política, de la guerra y de la Muerte, sobre todo sintetizado en lo que sentenció Clausewitz -militar prusiano, influyente historiador y teórico de la ciencia militar moderna-, eso de que la guerra es la continuación de la política por otros medios, y en el pequeño pero brutal giro que a esa frase le dio Lenin -teórico político, filósofo y líder comunista ruso- al añadir que la política es la continuación de la

**Cualquier campo de juego, cualquier mesa de dominó,
es la representación de un combate sin sangre
(más allá de la que pueda brotar de alguna herida fortuita)**



**La Muerte -en definitiva la ganadora final de todos los juegos- nos deja
competir a gusto, nos presta la pelota, los rivales, el campo de juego y ni siquiera se
conmueve si percibe nuestra derrota**

guerra por otros medios. Cualquier campo de juego, cualquier mesa de dominó, es la representación de un combate sin sangre (más allá de la que pueda brotar de alguna herida fortuita, de una eventual lesión que no persigue la eliminación física del enemigo, o del lanzamiento desde la grada de un mechero, por parte de un energúmeno, que va a parar al cuero cabelludo del delantero centro).

Si tenemos suerte, si la pillamos de buen humor, si está distraída apuntándose algún tanto con otro participante, la Muerte -en definitiva la ganadora final de todos los juegos- nos deja competir a gusto, nos presta la pelota, los rivales, el campo de juego y ni siquiera se conmueve si percibe nuestra derrota, nuestra gloria o nuestro lastimero empate. Quizá el mejor jugador -o, en este caso, jugadora- es quien sabe esperar el momento adecuado para meter ese pase en profundidad, exhibir la carta triunfal, dar la estocada certera. Puede decirse que, mientras a nosotros se nos va la vida intentándolo, para ella, esperar constituye su entrañable forma de ser.

Desde que tengo uso de razón asocio el verbo jugar con el verbo imaginar. Jugar con la imaginación es, para mí, imaginar juegos. Este artículo, por ejemplo, no es más que el fruto de haberme puesto a jugar, a competir -o pretender hacerlo- con mis neuronas, a veces vivaces y otras remolonas. La Muerte, a quienes nos dedicamos a escribir y a quienes no -“Soñar no me cuesta nada y soñando soy feliz cuando me da la gana”, como dice una vieja canción-, nos permite jugar con la vida. Nos deja imaginarla como en realidad no es. Yo, cuando fantaseo con un partidillo y sueño que marco golazos increíblemente extraordinarios, irrealizables por Di Stéfano, Maradona o Messi, llamo a la Muerte para que juegue de portera del equipo rival. Me canso de meterle goles. Me hago la ilusión de que juego con la Muerte y le gano por goleada.

robertovillarblanco@gmail.com

Ganadores de la VII edición
del Concurso de Cuentos Infantiles y Juveniles

EL NIÑO QUE TENÍA MIEDO DE LOS AMANECERES (infantil) y LAS RAYAS DE TÍO PACO (juvenil)

La Revista Adiós Cultural, editada por Funespaña, comunicó el pasado 17 de julio el fallo del jurado de la VII edición del Concurso de Cuentos Infantiles y Juveniles.

En la categoría de Cuento Juvenil, “El niño que tenía miedo de los amaneceres”, de Natalia Coello Galán, ha sido la obra que ha obtenido el primer puesto.

Para el jurado, se trata de un texto con un “tratamiento coherente y acorde a los personajes y su edad tanto en fondo como en forma, así como el valor del acompañamiento. La autora ha mostrado, de manera poética, la importancia de los detalles, de vivir con intensidad y calidad frente a la cantidad a través de la relación de dos jóvenes amigos”.

“Las rayas de tío Paco”, de Haydée Zayas Ramos, ha sido la obra ganadora en la categoría de Cuentos Infantiles. El jurado ha destacado “su originalidad y humor, mostrando el proceso de aceptación de la muerte propia y del ser querido, con una voz narrativa acorde con la edad del personaje y de los lectores objetivo. El resultado es un relato donde el personaje protagonista y el niño lector asisten con aceptación a este proceso. Una visión esperanzadora y natural del proceso de la muerte que destaca la suerte y el beneficio de poder acompañar a los seres queridos en ese tránsito de la vida a la muerte para el que se queda y para el que se va”.

El jurado ha estado compuesto por Silvia Álava, psicóloga, divulgadora y docente universitaria; Javier

CON ESTA ACTIVIDAD, LA LITERATURA
SE CONVIERTE EN UN CANAL DE CONEXIÓN,
ENTENDIMIENTO Y CONSUELO EN EL PROCESO DE DUELO



Haydée Zayas Ramos.



Natalia Coello Galán.

Fonseca, escritor de literatura infantil y juvenil y profesor en Escuela de Escritores; Jesús Pozo, periodista y director de la revista Adiós Cultural; y Silvia Carreras e Isabel Montes, profesionales de la Comunicación de Funespaña.

Todas las obras “han sabido afrontar los temas de la muerte, el duelo y la pérdida de una manera muy acertada tanto en calidad literaria como en los valores expuestos, teniendo muy presente en todo momento al lector al que se dirigen”, han explicado desde Funespaña, patrocinadora también de los premios.

“Gracias a la iniciativa de la compañía, la literatura se convierte en un canal de conexión, entendimiento y consuelo en el proceso de duelo. La expresión creativa, a través de la escritura, se transforma en una herramienta terapéutica valiosa, capaz de acompañar a quienes se encuentran transitando por momentos de pérdida. De esta manera, se reafirma su compromiso con la comunidad y su interés por brindar un apoyo integral durante los procesos de duelo, utilizando la literatura como una vía de esperanza y reconstrucción emocional”, explican desde Funespaña.

Las rayas de TÍO PACO

Sucedió un domingo cualquiera. Recuerdo que había tanto silencio en el vecindario que le pregunté a papá si era día de fiestas. Mientras él preparaba el desayuno y tarareaba una canción, yo esperaba sentada a la mesa con mi libreta y los marcadores permanentes. Dibujaba un ciempiés que tenía tres patitas más cortas que las otras. Era parte del cuento que estaba escribiendo. Primero lo molestaban por su defecto. Luego lo amaban porque había salvado a la Escuela Intergaláctica de Insectos cuando fue atacada por unas aves migratorias de otra galaxia.

De pronto, la voz de mamá fue como un rayo y sus lágrimas eran la lluvia.

—¡MANOLO! —gritó ella.

—¿Qué pasó? —preguntó él asustado.

—Me voy al hospital, Paco tuvo un accidente.

—¿Pero cómo? ¿Cuándo? ¿Se encuentra bien?

—No sé. Te llamo cuando esté allá.

Ahora había otro silencio en la casa.

Mi tío Paco es el mejor del mundo. Es quien me da dulces a escondidas y se los come conmigo. Aunque se hayan caído al piso y tengan un poquito de tierra. Él me enseñó a correr bici y a hacer experimentos con una lupa y hojas secas. Fue a tío Paco a quien le mostré la carta que me dieron en la escuela por haber discutido con una nena.

Cuando finalmente sonó el teléfono. Papá dio un salto en el sillón y respondió al primer timbrado. Yo me acerqué de puntillas para escuchar sin que él se diera cuenta.

—¡En la motora!

Silencio sorprendido.

—¿Muerto de la cintura hacia abajo?

Silencio incrédulo.

—Por supuesto, lo que haga falta.

Silencio triste.

Al terminar la llamada empecé a llorar. Suavecito, sin gemir, para no molestar al silencio.

Durante la semana siguiente yo preparé el desayuno de todos: cereal con leche. Mamá se olvidó de tomar café y papá me llevó a la escuela sin tararear canciones de viejos. Creo que fue el miércoles cuando me dieron la noticia.

—Mila, el tío Paco viene a vivir aquí —anunció mamá.

—¡Urra!

—Vamos a vaciar el cuarto que usamos como oficina y ahí le pondremos su cama de posiciones —me explicó papá.

—Él está delicado. Estará siempre acostado. Pero de seguro le gustará hablar contigo cada vez que pueda —comentó mamá.

Para el jueves ya el cuarto se había transformado, casi como uno de hospital, según oí decir. Cuando llegué el viernes de la escuela, ya tío Paco estaba ahí. Me saqué un grito y salté de la alegría a su cama con todo y bulto escolar. Él reía, mientras mamá gritaba.

—¡Mila noooooo! Lo lastimas.

—En realidad no me duele si me golpeas de la cintura hacia abajo. No siento nada —me explicó con mucha calma.

—Ya sé lo que vamos a hacer para no confundirme.

Corrí a buscar mi libreta y mis marcadores permanentes. Con el naranja le hice una raya gruesa a la altura del ombligo. Le causó gracia. Cuando le mostré la libreta le encantaron mis dibujos.

Esa noche dormí poco. Al otro día me levanté muy temprano y fui directo al cuarto de tío Paco. Quería hablar con él sin que mami ni papá se dieran cuenta.

—Tío Paco —susurré. — ¿Estás despierto?

—Ahora sí —respondió con una sonrisa.

—¿Te puedo preguntar algo?

Sin esperar su permiso, le hablé sobre lo que me inquietaba desde el accidente.

—¿Cómo si estás muerto de la cintura para abajo no estás medio enterrado y sigues en la cama?

—¿Muerto de la cintura para abajo? —repitió él.— No. Solo estoy paralizado. Es complicada la explicación médica.

—¡Ah! Pues yo imaginaba que tendríamos que medio enterrarte en el patio.

—¿En el patio? ¿En un hoyo hasta la cintura? Ja, ja, ja, ja, ja, ja.

—Sí. Para poder conversar con tu mitad viva y darte desayuno, almuerzo y comida.

—¡Qué imaginación la tuya! Estaría ahí mojándome, con frío o quemándome por el sol.

—No. Te pondríamos una carpa para proteger a tu mitad viva del sol, la lluvia, la nieve o el viento.

—Ya, vale.

—Luego pensé que las palomas podrían ser un problema, ¿sabes? Si te confunden con una estatua se van a posar en tu cabeza y te cubrirán de caca.

—Tal vez no. Despeinado parezco un espantapájaros.



Haydée
Zayas
Ramos

—¿Y qué hacemos con los gusanos tío Paco?

—¿Cuáles gusanos?

—Es que me imaginé que teniendo las piernas bajo la tierra los gusanos te las van a comer.

—Ja, ja, ja, ja, ja en todo caso me harían cosquillas. Tal vez así volvería a sentir las. Pero tranquila, ya ves que estoy aquí.

—¡Uf! Eso me tenía asustada y confundida.

Me pareció que por un momento me miró con ojos de pena. Para distraerlo le dije:

—Espera que busco la libreta y te muestro. Diseñé la carpa y la adorné con bombillas y estrellas. Debajo estás tú y al lado una mesa bajita con dulces para que te los comas cuando quieras.

—¡Upa!, todo un lujo.

En segundos regresé con la libreta abierta.

—Mira. No le puse flores para que no se acercaran las abejas o las hormigas y te fueran a picar.

Qué nos reímos con mi ilustración. Es que dibujar caras es difícil, y la de él parecía más una galleta que una persona.

La mirada le cambió a esa que pone cuando quiere hacer travesuras conmigo. Estiró los brazos y poco a poco se subió las patas de la pijama hasta la rodilla.

—Anda, dibújame esos bichos de tu libreta en las piernas, antes de que tu mamá se levante.

—Eres como el ciempiés de mi cuento. Ya verás que al final, salvarás al universo.

¡Vaya obra de arte que le hice! Y sí, mamá se molestó un poco, pero luego se le pasó. La vez que se enojó muchísimo fue la otra.

Le puse una olla en la cabeza como si fuera un casco de motora y el ventilador directo a la cara en la velocidad más fuerte.

—Tío Paco cierra los ojos. Imagina que estás en tu moto. Ahora haz ruido como si fueras a mil kilómetros por hora.

—Brrruuum, brrrruuuummmmm.

Mientras tanto, yo manipulaba la cama de posiciones con el control remoto. A veces subía la cabeza y bajaba los pies. En otras lo hacía a la inversa, para que sintiera que conducía sobre una cuesta. Al final, le subí la cabeza y los pies hasta casi convertirlo en un sándwich. Pensé que así simularía que cayó en un hoyo en la carretera.

—¿Pero qué haces Mila? —preguntó mamá espantada. — ¡Vas a lastimarlo!

—Déjala. Por unos minutos me sentí completamente vivo.

Estuve una semana castigada. Me prohibieron acercarme al tío. Creo que aburrirse solo en la cama no le hizo bien. Empezó a dormir más y a hacer un ruido al respirar. Me confesó que casi no sentía el pecho. Busqué mis marcadores y le hice una raya morada varios centímetros arriba el ombligo.

—¿Sientes algo? —lo interrogué.

—Nada —me aseguró.

Seguí preguntándole y dibujando rayas de colores en su torso hasta que le vi una sonrisita. Creo que sintió cosquillas.

El apetito y las energías para hacer maldades conmigo iban bajando, mientras las rayas en su pecho iban subiendo. Tío Paco se ponía cada vez más flaquito. Llegó un momento en el que solo podía comer puré. En esa época la raya se iba acercando al cuello. Me preocupé mucho. Entonces recordé la manga pastelera.

—A ver, abre la boca —le pedí a tío Paco. — Vamos, un gusanito de puré.

Le gustó el invento. Se comió cinco gusanitos con gusto y alegría. Entonces me hizo señal de no más.

—El último, ¿sí? —le rogué.

Apreté la manga pastelera con tal fuerza, que salió demasiado puré. Fue tanto, que el tío se atragantó y empezó a toser.

—¿Pero qué haces Mila? —preguntó mamá entre asustada y molesta.

—Déjala hermana. Ella se confundió y en vez de darme un gusanito me dio una serpiente. No pasa nada. —aseguró él, en medio de la tos.

Par de noches después, fui a despedirme de tío Paco antes de irme a dormir y no encontré cómo hablarle. Respiraba con dificultad.

—Acércate —me pidió bajito.

Me pegué a su cama y le pasé la mano por la frente para que pudiera sentirla.

—Quiero ser un personaje de tu cuento.

—¿El ciempiés que camina cojito? —le pregunté con entusiasmo.

—No. El líder de las aves migratorias. Quiero ser un avión común. Me encanta que vuelan entre España, África y Asia. En vez de moto, tendré alas. Podré sentir el viento en la cara.

—¿Y te comerás a mi ciempiés?

—¡No! El avión común solo come insectos que vuelan.

—¡Maravilloso! Entonces salvarás al mundo de las cucarachas voladoras —le comenté alegre.

Nos reímos a carcajadas. Luego se puso serio. Estuvo en silencio un buen rato. Yo no encontraba cómo decirle que se me estaban cansando las piernas. Él suspiró.

—¿Sabes qué? Pienso que es hora de que me dibujes una raya muy gruesa sobre los ojos.

Me tiró un beso y se acomodó en la almohada. Tenía esa cara que uno pone cuando ha cenado algo muy rico y se está saboreando el postre. Tranquilo, satisfecho.

Busqué el marcador azul y me di a la tarea. La mano me temblaba y la línea no quedó tan derecha como las otras.

A la mañana siguiente, mamá se veía triste cuando abrió la puerta de mi cuarto para decirme algo.

—Ya sé —susurré.

Y seguí dándole los toques finales al personaje: Avión Supersónico, líder de una banda buena.

Tío Paco se ponía cada vez más flaquito. Llegó un momento en el que solo podía comer puré. En esa época la raya se iba acercando al cuello. Me preocupé mucho...

El niño que tenía miedo de los AMANE CERES

Si os digo la verdad, no sé cómo empezar a contar esta historia. Me llamo Daniel, tengo 14 de años y soy de un pueblo muy pequeño en la costa de España. Hace mucho que no voy por allí, ya que hace unas semanas me diagnosticaron DIPG. No creo que sepáis lo que es, yo tampoco lo sabía.

DIPG es un tipo de tumor en el cerebro que no tiene cura. Mis padres me intentaron explicar más cosas, pero siendo sincero, no las recuerdo. Mi vida en los últimos meses ha sido bastante mala. De hospital a hospital y así continuamente, hasta que llegamos a Murcia. Ya no puedo montar en skate, no puedo ir a la piscina, no puedo comer pizza... Hay tantos "no puedo" que dudo de si en verdad hay algo interesante que pueda hacer ahora.

Sin embargo, no os empecéis a amargar, porque ya os estoy viendo las caras. Esta historia no va de llorar. No va de mis tratamientos, ni del hospital, ni del cáncer. No va de "pobrecito el niño enfermo", aunque se que en el fondo lo pensáis.

Y es que, aunque no lo creáis, aunque os resulte demasiado sencillo para ser real, esta historia sólo va de un niño y un amanecer.

Parte 1: Los 23 escalones.

Todo empezó un lunes cualquiera. En la vida hay días de hacer cosas y días de no hacer nada. Ese lunes era día de hacer cosas. Justo acababa de terminar de comer en casa de mis abuelos y mis madre me estaba llevando a terapia en el coche.

- Daniel ¿Vas a venir hoy al cine? Van los primos. Te podemos llevar si quieres. – Me dijo mi madre pensando que a mi me iba a apetecer ir a ver una película para niños de 6 años.

- No mamá, he quedado con Lucas luego. Va a venir a casa a jugar a la Nintendo.

- Cariño deberías pasar más tiempo con los primos, hace mucho que no...

- Mamá no quiero ir al cine. Ya he quedado.

Mi madre aceptó la derrota y seguimos el resto del trayecto escuchando a "The Score" en silencio.

En terapia me dijeron que lo estaba haciendo muy bien, y que estaba mejorando, básicamente como me habían dicho todas las veces que había ido antes. Sé que lo dicen por hacerme feliz, pero yo ya no soy un crío. Debido al tumor, mis movimientos son cada vez menos precisos. No puedo agarrar esto bien, no puedo sostener la pierna bien, no puedo, no puedo y no puedo... Mi lema últimamente. Por eso mi madre me lleva en silla de ruedas.

El resto del día no fue nada del otro mundo. A las 17.00, como había prometido, llegó Lucas al apartamento. Lucas es mi mejor amigo desde que tenemos 3 años. Nuestras madres eran amigas y siempre nos íbamos de vacaciones juntos, por eso habían decidido venir a visitarme a Murcia. Él es el hijo que toda madre querría tener, la verdad. Se saca unas notazas, juega al tenis, tiene un montón de amigos, toca la guitarra... en fin, Lucas.

Luego estoy yo, que lo más lejos que he llegado en la vida ha sido en el club de natación de mi pueblo, y eso que no he ganado ni una competición.

Oí a Lucas saludar a mis padres y subir por las escaleras hacia mi habitación. Se escucharon tres golpecitos y ahí estaba. Su mítico pelo negro y rizado asomando por el marco de la puerta.

- Ey, ¿Qué tal todo? ¿Ya has terminado de hacer la exposición? – Tenían que entregar una exposición para el martes. Yo ya no voy a clase, pero si hubiese ido, la hubiese hecho con Lucas.

- Si tío, que aburrido, a nadie le interesan los métodos de recolección de minerales.

- No mientas, seguro que has buscado hasta películas sobre eso.



Natalia
Coello
Galán

- Alguna que otra -dijo guiñándome el ojo. – Oye menuda mansión ¿No? Yo no pensaba que fuese a ser tan exclusiva.

- Ya ves, ya sabes lo que tienes que hacer si quieres una.

- Que tonto eres Dani. – me dijo tirándome un cojín. Mi cuerpo ya no funcionaba como antes, así que no lo pude atrapar y me dio en toda la cara.

- Adiós perdón, no pretendía...- hubo una pausa y acto seguido nos empezamos a reír como condenados. Era todo tan surrealista que no lo podía creer.

Estuvimos horas jugando a la Nintendo. Era lo único que me había traído del pueblo. Llevaba sin tocarla años, estaban los botones desgastados y se atrancaban un poco cuando los pulsabas.

Hubo un momento en que nos quedamos sin juegos a los que jugar y Lucas tomó la decisión que hizo que esta historia existiese. Vosotros no habríais tenido el placer de conocerme de no ser por su estupidez.

- Voy a meterme en la galería, a ver que selfis te hacías con 10 años.

- Lucas por Dios, seguro que estoy horrible.

- Que no, que no, que yo no me voy sin verte en el pijama de coches ese que llevabas.

- Era horroroso. Dame la Nintendo. – Entre carcajadas intenté quitársela, pero él tenía ventaja, obviamente.

Lucas se metió en la galería y miles de fotos de mini yo aparecieron al instante. Todas tenían una calidad pésima, pero a cada cual más humillante.

Yo lavándome los dientes con una chuche en forma de cepillo, yo en bañador posando para hacerme el fuerte, yo comiendo espaguetis con la boca llena de tomate, yo mellado y jugando al parchís...

- Que guapo eras tío, en parte lo conservas eh...

Le quité la Nintendo y vi la foto que aparecía en pantalla. La foto que me llevó a tomar la mejor decisión de mi vida. La foto que empezó todo.

- ¿Qué es? – Dijo acercándose para verla.

- Somos tú y yo. Ahí es donde solíamos ir a ver las estrellas. - Estaba donde el viejo teatro, esa parte de la ciudad se convirtió en un aeropuerto para drones y eso. Era la orilla de un lago. Se veían genial las estrellas.

- Ah, ya me acuerdo, la historia esa sobre el perro de aquella niña.

- Sí, el perro de Noah. – Había una historia que contaba que una niña pequeña había salido a pasear al perro y que, en un momento dado, el animal voló sobre ese lago hacia el amanecer. Se convirtió en una estrella. Entonces la niña corrió sobre el agua y atravesó el amanecer hasta llegar a la estrella, y desde entonces yacen juntos en el cielo. Por eso si mirabas con atención, se podía ver una estrella azul al lado de una roja, que eran supuestamente la niña y el perro.

- ¿Te imaginas que vamos allí y te pones a volar como una paloma? - No puede tener peor humor, me entraron calambres de la risa.

- Eres lo peor que hay Lucas.

- Lo sé, por eso somos amigos.

Luego estoy yo, que lo más lejos que he llegado en la vida ha sido en el club de natación de mi pueblo, y eso que no he ganado ni una competición



HEREDITAS

ABOGADOS

www.hereditasabogados.com

info@hereditasabogados.com



No estaba muerto. No me había ido todavía. Era difícil establecer una diferencia entre ambas cuando estabas tan, tan cerca.

Nos tumbamos viendo fotos hasta que llegaron las 2 o las 3 de la mañana. Estábamos tan cansados que no decíamos nada que tuviese sentido.

- ¿Sabes? En verdad me gustaría volver allí.
- ¿Al lago ese? Seguro que está lleno de basura.

Ya sabes como son los de nuestro pueblo.

- Ya, pero, no es eso. Me gustaría volver para echarnos otra foto. Otra como esa de la Nintendo.

- ¿Quieres ir una hora en coche solo para sentarte en el pantano medio seco ese?

- Iría, pero mis padres no me dejarían.
- Pregúntaselo, lo mismo dicen que...
- No Lucas. Mis padres no me dejan hacer nada.

Soy como una burbuja de jabón, en cualquier momento hago PUM y desaparezco. Mírame, estoy muy cambiado.

- Yo te veo igual.
- No mientas tío. Sigo teniendo el mismo pelo, pero ya está. Estoy super hinchado de tanto medicamento, parezco una ardilla. Pálido como un vampiro y apenas puedo vocalizar como antes. Ni siquiera podría bajar la cuesta del lago para llegar abajo.
- No seas tonto, claro que podrías. Poco a poco Dani. Estás enfermo, pero no estás muerto.

Eso era algo que a veces me tenía que recordar a mi mismo. No estaba muerto. No me había ido todavía. Era difícil establecer una diferencia entre ambas cuando estabas tan, tan cerca.

- ¿Y si te llevamos nosotros? ¿Crees que te dejarán?

- Ni de broma. Mis padres nunca me dejarían saltarme una sesión de terapia o algo así. Se creen que me va a aumentar la esperanza de vida 7 años solo por conseguir darle una patada a un balón de espuma.

- Espera y si... ¿Y si les dices que se vengán a mi casa, tan solo por un día, y así nos podemos escapar para verlo?

- Pues, no se yo.

Sin embargo, como os estáis imaginando, tras una insistencia muy profunda mis padres aceptaron. De la alegría subí los 23 escalones de la casa de Lucas por mí mismo. Me sentía un deportista de élite.

Parte 2: El camino de los sauces.

Tal y como habíamos planeado, Lucas y yo nos levantamos a las 5 de la mañana. Se tardaba apenas media hora andando en llegar al lago, pero entre que él me arrastraba y que bajábamos la cuesta, podíamos estar una hora y media fácilmente. Mis padres se levantan alrededor de las 9 o 10 así que

para cuando abriesen el ojo, ya estaríamos allí. Parece una locura, pero era el tipo de cosas que Lucas y yo hacíamos hasta que se metió el señor DIPG de por medio. Tenía ganas de volver a las andadas.

- Lucas por Dios haz menos ruido.
- Lo intento, pero este chisme chirria como un condenado.

Conseguimos bajar la silla de ruedas abajo y por fin salimos. Llevaba la consola en la mochila, un par de refrescos y patatas fritas. Lo siento mamá, prohibido llevar zanahorias esa noche.

Ya íbamos por las afueras cuando Lucas me preguntó:

- Seguro que te lo han preguntado muchas veces, pero... ¿Qué se siente?
- ¿Al tener un tumor incurable? Nada bueno. - Dije riéndome. Sin embargo, Lucas parecía querer algo más concreto.

- No, pero, en qué piensas digo. ¿No te asusta?
- A veces. Es raro. Yo no pienso que me voy a morir, porque no tiene sentido pensarlo. Simplemente lo sé, ¿Sabes? - Pasamos al camino de tierra que conducía al lago. Nos quedaría una hora o así. - A mi no me molesta morirme.

Esa fue una frase que me resonó en el cerebro después de decirla. A mi no me molesta morirme. No es una carga. No es mi pesadilla diaria. No pienso en ello.

- Te entiendo. Total, todos nos vamos a morir tarde o temprano.

- No es sólo eso. Es obvio que todos nos moriremos, pero lo que no entiendo es por qué la gente me mira con esos ojos. Con ojos de condescendencia. Con ojos de pena porque creen que no voy a vivir una vida feliz.

- ¿Y tú que crees?

- Que he vivido lo que me ha tocado vivir. Eso es lo que creo. Igual que todo el mundo. ¿Por qué mi vida no puede ser feliz aun teniendo la edad que tengo? ¿Por qué tienen que estar todos constantemente intentando salvarme de algo inevitable?

- A ver ya Daniel, pero, supongo que quieren que tengas pareja, una familia, hijos, que trabajes, que conduzcas... esas cosas que suele hacer la gente cuando crece.

- Sí, lo entiendo, pero a mí me gustaría decidir cómo pasar el resto de mi vida. No quiero estar en un hospital rodeado de médicos hasta las 4 de la mañana. No quiero pasarme un día entero intentando mover el brazo derecho. No quiero tener que comer espinacas y agua en vez de una pizza.

Habíamos llegado al camino de los sauces llorones. Se alzaban ante nosotros como gigantes, meneando las hojas en forma de saludo.

- ¿Te acuerdas cuando cogíamos ramas de los sauces y fingíamos que eran varitas de magia? – Dijo Lucas con un nudo en la garganta. Intuí lo que estaba a punto de pasar.

- Sí, como olvidarlo. Yo siempre te lanzaba el Avada Kedavra, como en Harry Potter.

Se creó un silencio durante al menos 10 minutos. Yo ya sabía que Lucas estaba llorando. No le dije nada. No había nada que pudiese decir que fuese a mejorar la situación. En cierto sentido, me conmovió.

- Perdón por ser tan ñoño, es que no quiero perderte Dani. – Me di la vuelta y me reí de lo sonrojado que estaba por haber dicho algo que sale del corazón.

- No me vas a perder. Yo siempre estaré ahí. Cada vez que ganes un torneo, cada vez que escuches “The One That Got Away”, cada vez que veas nuestras fotos juntos, cada vez que juegues al Mario Kart... Desde siempre y para siempre.

- Ya, pero no sé si voy a poder hacerlo solo. No sé cómo voy a volver a clase sabiendo que no estás para pasarme chuletas...

- ¡Eres un imbécil! – Y esa era nuestro tipo de amistad. Siempre risas, aunque no hubiese motivo para ello.

Seguimos nuestra conversación sobre cosas profundas. Cosas que todos nos preguntamos pero que no solemos comentar con nadie. Os asombraría saber la de opiniones que hay si estuviérais dispuestos a conocerlas. Lo malo es que no todo el mundo sabe respetarlas.

Parte 3: El primer día del resto de mi vida.

Llegamos al lago a las 6:15 de la mañana, bastante antes de lo que me hubiese imaginado. Sólo se veía la luz del móvil y el reflejo de la luna en la silla de ruedas. Bajamos la cuesta poco a poco y me caí un par de veces. Lucas me llevó a cuestas el último tramo, ya que era muy empinado.

Por fin nos sentamos en la orilla del lago y pudimos descansar. No hacía demasiado frío y los grillos cantaban de fondo. Nos abrimos las patatas fritas y los refrescos.

- Dani, si tu pudieras darme un consejo ¿Cuál sería? Uno que quieres que recuerde para siempre.

- Pues... yo que sé Lucas, sigo siendo igual de tonto que antes eh, que por estar al borde del hoyo no me he vuelto más sabio de repente. – Le saqué una sonrisa.

- Es verdad, es sólo que me gustaría tenerte para siempre. Como en los dibujos animados que hay

un angelito que se te posa en el hombro para darte consejos.

- Sería un ángel guapísimo no te lo voy a negar – Le tiré una patata – Pero no sé. Supongo que lo único que te puedo decir es que vivas como si mañana no fueses a ver el amanecer. Yo me levanto cada día y al verlo, me da un poco de... no sé... miedo. No sé si va a ser el último. Puede que sí o puede que no. Lo que quiero decir es que hagas tu vida como te gustaría hacerla. Que cuando no veas la salida, pienses sólo en seguir poniendo un pie delante de otro, así hasta el final. Porque tú vas a ser una buena persona Lucas. Te conozco. - Te voy a echar mucho de menos Dani.

- Ya lo sé. Soy el tipo de persona al que se le echa de menos.

Y así esperamos hasta las 6.47 y apareció el amanecer. Era el más bonito que había visto nunca. Lucas y yo nos echamos la foto y, aunque sé que él no estaba todo lo feliz que hubiese querido, yo lo estaba.

Viví muchos, días más y al final, cuando tocó despedirse de verdad, Lucas me acabó convenciendo en eso de darle un consejo. Pero como yo soy narcisista y orgulloso, le di 7. Las 7 reglas que Dani le obliga a seguir a Lucas:

1. Sé todo lo amable que puedas ser, incluso cuando no te apetece serlo. Eso te hará mucho más feliz.

2. Escucha todas las opiniones que puedas, incluso si no las compartes. Ser una persona cerrada de mente significa vivir sin sentido.

3. Cuando conozcas a alguien y le hables de mí, me vas a presentar con la foto que nos tomamos en carnaval en la que yo estaba disfrazado de Bob Esponja.

4. Viaja y conoce gente fuera de este pueblo, vas a ver todo lo que me hubiese gustado ver.

5. Sigue riéndote incluso de cosas que no tienen gracia. Creo que ese es el secreto de la vida. Yo estaré ahí, en cada carcajada.

6. Manda a freír espárragos a todos esos que no sepan ver lo que hay dentro de ti. Vales mucho más de lo que ellos pueden llegar a ver. Eres mucho más de lo que tú puedes llegar a ver.

7. La última regla, la más importante, la que debes seguir sí o sí: nunca pero nunca, le tengas miedo al amanecer.

Lo único que te puedo decir es que vivas como si mañana no fueses a ver el amanecer. Yo me levanto cada día y al verlo, me da un poco de... no sé... miedo. No sé si va a ser el último. Puede que sí o puede que no

VIII CONCURSO DE CEMENTERIOS

CANDIDATURAS

MEJOR CEMENTERIO

MEJOR INICIATIVA MEDIOAMBIENTAL

MEJOR ACTIVIDAD PUERTAS ABIERTAS

MEJOR MONUMENTO

**INSCRIPCIONES HASTA EL
30 DE SEPTIEMBRE 2023**



BASES COMPLETAS:
www.revistaadios.es

U no puede pensar que aquel 31 de mayo de 1906, cuando la bomba Orsini que lanzó Mateo Morral contra la comitiva real en su regreso a palacio, el odio hacia Alfonso XIII y lo que representaba la institución monárquica había nublado el pensamiento del joven anarquista catalán. Semejante conclusión debería ser tomada al analizar las motivaciones de Juan Oliva Moncasi en el momento de disparar contra Alfonso XII, padre del anterior, en el atentado fallido de Madrid, el 25 de octubre de 1878, pasados apenas dos años desde que aquel fuera proclamado rey tras el enésimo pronunciamiento contra el régimen político que sea. Puede que Martín Merino y Gómez, religioso y cura de profesión, fuera movido por otros motivos el 2 de febrero de 1852, día en que intentó ensartar a Isabel II, siendo derrotado finalmente por las ballenas del corsé que, al parecer, acorazaban a la reina.

Si uno se detiene un momento para analizar el número de atentados sufridos por aquellos Borbón a la cabeza de un estado liberal, caerá en la cuenta de que esto de atentar contra el rey, más que una anomalía histórica, ha sido, a grandes rasgos, una costumbre española históricamente normalizada. Otra cosa será analizar lo esperpéntico de aquellos trances fatales, ninguno de ellos coronado con el éxito. Vamos, que se ha intentado matar al rey en estos lares de forma casi constante y no se la tocado casi ni la pelusilla del colodrillo a ninguno de ellos, a excepción, por supuesto, de la herida de quince milímetros sufrida por Isabel II; ese mismo rasguño de quince milímetros que le provocó un desvanecimiento de quince minutos y el concienzudo análisis de la hoja del cura Merino para dilucidar qué tipo de veneno había inoculado aquel demente en el regio costado.

Matar al REY

Historia



El alicantino Jesús Navarro Botella lanzó una bomba desde un edificio cercano al paso de Alfonso XIII y el presidente de Francia, Émile Loubet, a su salida de la ópera.

Se ha intentado matar al rey en estos lares de forma casi constante y no se la tocado casi ni la pelusilla del colodrillo a ninguno de ellos



Eduardo Juárez Valero

Dejando a la reina desvaída en sus aposentos del palacio real de Madrid, sería interesante recapacitar acerca de tamañas circunstancias con la intención de reflexionar acerca de este otro deporte mortal que sólo recabó, en el caso español, la muerte de los torpes ejecutores fracasados en sus múltiples intentos de paralizar la monarquía en España.

No me cabe duda de que, en términos regicidas, los españoles podríamos escribir un más que interesante corolario de sonados fracasos, muchos de ellos asumidos por el propio vulgo patrio, herido y despedazado en alguno de aquellos intentos. Dentro del ya referido estado liberal tomado por los rescoldos del antiguo régimen, el atentado contra el monarca se instituyó como herramienta segura de colapso institucional, de modo que, muerto el rey, se acabara la rabia que alimentaba ese contraste social irresoluble. A partir de ese intento frustrado

por un corsé y sus ballenas, los reyes del siglo XIX hubieron de aprender a sobrevivir a atentados de todo calibre y dedicación, añadiendo a los muchos adjetivos que se les puedan ocurrir el de escapistas impenitentes. Amadeo I, aun siendo el único rey elegido por votación en la historia apartada y pisoteada de este país, hubo de experimentar un fallido intento de regicidio. Atados por una turba sin identificar, el saboyano y su acuosa esposa, María Victoria dal Pozo dalla Cisterna, se libraron por un quítame ahí la oportunidad de rebanar un gañote regio, el 28 de julio de 1872. Me imagino que nadie le recordó el frío que hacía en la Calle del Turco.

Llegado al primer monarca de la Restauración, Alfonso XII, el almíbar con que se ha venido envolviendo la imagen de este individuo ha arrumbado por completo la acción violenta en que resultó la frustración social y política de la clase trabajadora más radicalizada. Más allá de sus amoríos incestuosos rayanos en el estupro, Alfonso XII sufrió el ya referido ataque de Juan Oliva Moncasi en la Calle Mayor de Madrid y el perpetrado por el panadero Francisco Otero cuando regresaba de un paseo por el Retiro con la reina María Cristina, el 30 de diciembre de 1879. En ambos casos, el monarca se salvó de puro acaso, terminando los susodichos anarquistas en el garrote vil.

Esa tendencia cursada por los anarquistas de toda condición en persecución de la propaganda por el hecho hizo que Alfonso XIII sufriera ataques de forma sistémica. En los primeros intentos se optó por la bomba arrojada para eliminar al monarca: en París, el alicantino Jesús Navarro Botella lanzó una bomba desde un edificio cercano al paso de Alfonso XIII y el presidente de Francia, Émile Loubet, a su salida de la ópera.

El mismo camino siguió Mateo Morral el día de la boda del rey en Madrid, en el más famoso de los magnicidios frustrados llevados a cabo en la España contemporánea. El monumento aún existente en el arranque de la Calle Mayor recuerda lo acaecido aquel 31 de mayo de 1906. Quizás por el impacto mediático de semejante intento fracasado ya nadie recuerda los tres tiros que le descerrajó Rafael Sancho Alegre apenas un año más tarde, el 13 de abril de 1913. Alfonso XIII, ya experto en aquello de escapar a la muerte violenta, azuzó su caballo para acometer al anarquista e impedir ese esperado regicidio que, por lo visto, ha fracasado a lo largo de nuestra historia. A todos estos sucesos vividos por aquel escurridizo Borbón habría que sumar las conjuras para acabar con su vida en el trono, como aquel complot de 1925 organizado por independentistas catalanes que, como ya estarán imaginando, no tuvo más trascendencia que aumentar la estadística resistente de Alfonso XIII.

esconde los muchos intentos de asesinar a Franco que la mayoría de los españoles desconoce, asunto éste al que habré de dedicar algunas páginas de esta maravillosa revista.

Lo mismo que llegaría a ocurrir con Juan Carlos I en 1995, protegido como Franco por un servicio de inteligencia apuntalado con el esfuerzo mediático de un parapeto periodístico eterno, el regicidio español ha conllevado una suerte de inconsistencias tanto en su ejecución como en su análisis. Para los españoles, en líneas generales, atentar contra el monarca, contra el sacrosanto rey, siempre ha resultado una blasfemia contra la identidad propia de una nación inexistente, si se la mira desde cualquier otro punto de vista. Puede ser que la perspectiva política de la divulgación histórica haya sido anclada siempre en el presente actual, donde cualquier asesinato no es más que una horrenda interpretación de la necesidad. No me cabe duda de que, si la solución pasa por quitar la vida a quién sea, careceremos de toda razón posible.

Esa tendencia cursada por los anarquistas de toda condición en persecución de la propaganda por el hecho hizo que Alfonso XIII sufriera ataques de forma sistémica. En los primeros intentos se optó por la bomba arrojada para eliminar al monarca: en París

El general Francisco Franco, rey sin corona que diría mi buen amigo Félix Montes Jort, tampoco quedó libre de ataques contra su vida, por mucho que se esfuerce el relato franquista y nacionalista español. Aquella España sometida por la represión sistémica de un estado implacable provocó que, a diferencia de los ataques frustrados anarquistas, la desesperación y la injusticia social generara unos pocos intentos de acabar con aquel dictador que detuvo el reloj patrio durante casi medio siglo. Esa desmemoria fortalecida constantemente por un ejército de voceros intitulado

No obstante, el intento de acabar con el rey, la búsqueda de poner fin a la vida de un monarca siempre ha ido mucho más allá que el propio hecho reduccionista de segar una vida. Bien sabía Tolkien que muchas muertes merecían seguir vivos y muchos otros que resisten merecerían un final abrupto. En lo que se refiere a los reyes en este territorio histórico y geográfico que llamamos España, han corrido una suerte similar a la experimentada por muchos de aquellos que perdieron el pescuezo en el palacio europeo que fuera. Empezando



Ilustración sobre el atentado contra Alfonso XII en Madrid el 25 de octubre de 1878.

por los llamados reyes visigodos, bárbaros infames amantes de cercenar pescuezos día sí y año también, me gustaría recordarles que apenas una cuarta parte de aquella condenada lista de nombres imposibles y viejunos acabó asesinada, ejecutada, decapitada y, lo que más me espanta, decapitada en escarnio público. Que encontrar un rey visigodo palmándola en la cama con la corte a sus pies es un utopía tan irreal como llegar a pensar que aquellos individuos puedan ser el punto de partida de una nación española totalmente inventada por los amos del relato decimonónico.

Ya fuera Abderramán IV asesinado tras la derrota de Guadix en 1018, Muhammad III degollado en Uclés siete años más tarde, Sancho II de Castilla ensartado por Vellido Dolfos en el sitio de Zamora de 1072, Enrique I de Castilla descalabrado con un sillar en 1214, Carlos II de Navarra carbonizado por las llamas de un supuesto licor en que se embadurnó, razón por la que fue conocido como “El Malo” y no “el Beodo”; todos ellos acabaron asesinados, aunque no haya trascendido su final como el éxito de un proceso de eliminación del individuo en el trono más allá de una

muerte ridícula o extemporánea. Solo en algunos casos, como ocurriera con Pedro I de Castilla en el llamado fratricidio de Montiel de 1369, el regicidio ha pasado a ser definido como el fin de una infamia y el inicio de un redención, dejando ese asunto de dar matarile a rey en un tercer plano. Supongo que las lenguas hinchadas de Alfonso XII “El Inocente” y Enrique IV de Castilla, han quedado en ese plano del desconocimiento alejado del debate historiográfico, no sea que se acabe de discutir la implicación de la santísima reina de Castilla, Isabel I, madre de una España inventada por los visigodos y construida a costa de la rica diversidad territorial que siempre ha constituido la identidad nacional múltiple de este Santo País.

Puede que ese carácter casi insular en que se ha movido y serpentea el recuerdo de un pasado siempre tergiversado en lo que se refiere a España nos haya hecho mirar hacia un ombligo negro y repulsivo, quedando esto del rey muerto como algo más que ajeno a la idiosincrasia social peninsular. Obviamente, como todo relato construido desde la invención y transformación de una realidad poco halagüeña para el presente, la necesidad de matar al rey ha pasado a un segundo o tercer nivel, haciendo ver que la sacralización del monarca era lo que correspondía.

Pues, queridos lectores, nada más lejos de la realidad.

Si en estos últimos años no ha sido eliminado ningún rey, no será por no haberlo intentado. Desde luego, aquella España múltiple nunca fue impermeable a lo sucedido más allá de montañas y estrechos. La ejecución, por poner un ejemplo, de Carlos I de Inglaterra resultó ser la eliminación de un sistema que se oponía al crecimiento del poder parlamentario en aquel modelo político-comercial en que se había convertido la

pérfida Albión. Curiosamente, aquellos ingleses deseosos de acabar con el monarca tirano se habían inspirado en la revuelta castellana de principios del XVI y su intento de subyugar al hijo de la prisionera reina Doña Juana. La traducción al inglés de la historia de las guerras de Castilla escrita por fray Prudencio de Sandoval pocos años antes de enviar al cadalso al soberbio King Charles demuestran lo que apuntó semejante rebelión social castellana. Saber si, finalmente, habrían dado los comu-

revolucionario. A veces, el rey es una basura de ser humano que, debido a la protección recibida por parte de las instituciones religiosas sacralizadoras del origen de su privilegio, permanece incólume a cualquier tipo de ofensa. En esas civilizaciones teocráticas como la egipcia, el islam o la monarquía hispánica, matar a un miserable que salve la nación fue siempre contra natura. Los romanos, capaces de divinizar al monarca precisamente para protegerlo, fueron quizás los primeros en destruir la inmortalidad

Martín Merino y Gómez, religioso y cura de profesión, el 2 de febrero de 1852 intentó ensartar a Isabel II.

lo que engrasara la apertura de un nuevo horizonte.

En tercer lugar, estaría el asesinato del monarca con la intención de sustituirlo por otra corona en defensa de la facción que corresponda, siempre dando respuesta al juego de tronos que correspondiera en ese momento. El asesinato citado de Pedro I, los múltiples reyes decapitados en Toledo y la ingente lista de emperadores romanos y demás calaña asesinada por el competidor soportado por su propio partido privilegiado cumplen a rajatabla este romper los huevos para pegar luego la cáscara con la yema.

Por último, queda la idea de que los defensores del privilegio decidan acabar con su rey por prever un posible cambio en el statu quo que haga peligrar el beneficio y la prebenda. Así, aun soportando el monarca la situación y prometiendo defender la creencia como base de su sacralización personal, la institución religiosa decidía acabar con él en previsión de la relajación que su posición farisea conllevara a la defensa a ultranza del privilegio detentado. En otras palabras, matar al rey para que todo siga igual, no sea que le dé por cambiar algo. Así fue asesinado Enrique IV de Francia, ese primer Borbón que fue capaz de abjurar de su pasado hugonote para aceptar la corona católica de Francia. Temerosos los católicos de que pudiera desatar una política religiosa que permitiera la coexistencia de otras creencias y atacara la unidad del catolicismo, uno de aquellos, François de Ravellac, acabó con su vida el 14 de mayo de 1610.

Mejor rey muerto que catolicismo en guerra, no fuera a ser que el verdadero trono, ese que soportaba la deidad en lo alto de la iglesia católica hegemónica, se tambaleara con tanto mito pululando por las calles de una Europa sometida a semejante creencia durante demasiado tiempo.



Asociar la muerte del rey al cambio de régimen o liberación de un pueblo sometido a un privilegio sangrante. La cabeza en la cesta del Luis XVI o los Romanov ejecutados vilmente podrían responder a este argumento

neros para el pelo al emperador, supongo que forma parte de esa elucubración tan poco efectiva en términos historiográficos.

Sea como fuere, en tentativa española o en efectiva práctica en Francia, repetidas veces, Inglaterra o Rusia, matar al rey ha sido un anhelo común de revolucionarios a lo largo de la historia, eso sí, con cierta puntualización. Para empezar a concluir, no siempre se trata de un proceso

del rey, circunstancia ésta que podrían haber aprendido en Japón o China, por cierto.

Otra posibilidad, la más manejada en los regicidios, fue asociar la muerte del rey al cambio de régimen o liberación de un pueblo sometido a un privilegio sangrante. La cabeza en la cesta del Luis XVI o los Romanov ejecutados vilmente podrían responder a este argumento, siendo esa sangre real vertida públicamente

La pira y la tumba de **FILIPO II** (Grecia)

Se define como “estandalazo” a la fuerte impresión producida por la contemplación de algo extremadamente bello. En psicología está definido como “síndrome de Sthendal” y se refiere a cuando se sufre una emoción tan grande al contemplar una obra de arte que se experimenta mareos, aumenta el ritmo cardíaco y se producen emociones (incluso lágrimas) ante la visión de algo tan hermoso que no solo te conmociona por dentro, sino que te produce una sintomatología médica visible. El nombre se lo debemos a Henri-Marie Beyle, más conocido por su pseudónimo de “Stendhal”, un francés del siglo XIX que, visitando Florencia (Italia), publicó un libro donde contaba las taquicardias, sudores y mareos que había padecido al contemplar algunas obras, lo que le obligó incluso a abandonar el recinto artístico para poder recuperarse.

El patrimonio funerario que tenemos es tan impresionante, que es plausible padecer un severo estandalazo ante la visita de algunos monumentos. Prueba de ello es la obra a la que le dedicamos la sección de hoy, una de las más impresionantes que podemos visitar: el Gran Túmulo Funerario de Vergina (Grecia) que contiene, entre otras, la supuesta tumba de Filipo II, el padre de Alejandro Magno. Son una serie de tumbas intactas, de una delicadeza y belleza tan grande tanto en su paisaje como en la arquitectura y el contenido, que este estandalazo está casi garantizado.

Pocas veces podremos ver un entorno funerario de estos años en tan buen estado y cuyos fallecidos habitantes hayan decorado con tan buen



Restos de la pira funeraria, que fueron enterrados dentro de la tumba.



Ana Valtierra

gusto como en este caso. La musealización, o proceso por el cual se adecúa el entorno para que podamos visitarlo, ha conservado aspectos que son difíciles de ver en cualquier otro lugar, no solo en cuanto a los restos y las piezas de ajuar (con unos marfiles, piezas en oro y telas que quitaban el hipo), sino también a la exhibición dentro del recinto de los restos de la pira funeraria donde el cuerpo del rey fue cremado. Algo sin duda sorprendente y que no es habitual contemplar en ningún museo o recinto arqueológico del mundo.

El Gran Túmulo con las tumbas reales

La tumba se encuentra en Vergina, una pequeña ciudad del norte de Grecia en medio de una zona mon-

tañosa. Ocupa el lugar que en la antigüedad griega denominaban Egas o Aigai, que era la primitiva capital de Macedonia hasta que en la primera mitad del siglo IV a. C. se trasladó a la cercana Pela. A pesar de eso, Egas continuó siendo un lugar de prestigio donde los monarcas organizaban sus bodas o incluso donde construyeron sus tumbas.

En la ciudad conservamos una extensa necrópolis con restos que datan desde el neolítico hasta época helenística, entre las que destaca el Gran Túmulo que contiene las tumbas reales de los gobernantes macedonios, ascendentes y descendientes del gran Alejandro Magno. Es una montaña artificial cubierta de un césped verde brillante donde se han construido una serie de

pasillos o accesos artificiales para permitir a los visitantes acceder a su interior, donde se ubica el museo que custodia las piezas históricas encontradas en el transcurso de las excavaciones arqueológicas que se realizaron en el siglo XX.

Es grande: mide la friolera de 112 metros de ancho y cuando penetras en él la sorpresa es mayúscula: allí están expuestos uno de los más fastuosos restos funerarios que conservamos, tanto en calidad como en cantidad. Pinturas, las puertas de acceso a las tumbas, los ajuares, las urnas funerarias...todo realizado con materiales suntuosos y por los mejores artistas, tal y como corresponde a la categoría de sus ilustres ocupantes.

Aquí es donde están los enterrados los miembros de la dinastía de los Argéadas, la familia que gobernó en el Reino de Macedonia, al norte de Grecia, desde 700 hasta 309 a. C., cuyo integrante más famoso fue Alejandro Magno, hijo de Filipo II y Olimpia. En total, son cuatro tumbas con todos sus ajuares y un "heroon" o construcción destinada a rendir culto a un héroe. El lugar sigue levantando muchas hipótesis y discusiones entre los investigadores, que no nos ponemos de acuerdo en quién está enterrado en cada una de las tumbas.

La muerte de Filipo II

Cuando el rey Filipo II subió al trono en el año 359 a. C., el reino de Macedonia era un estado pobre y muy dividido. A su muerte, este monarca había convertido al territorio en uno de los más prósperos y poderosos de la zona, sentando la bases para que su hijo, Alejandro Magno, pudiera construir el imperio que tan famoso le hizo.

En los meses anteriores a su muerte, el clima estaba muy revuelto en sus territorios. Filipo II se había divorciado de Olimpia, la madre de Alejandro Magno, con intención de volverse a casar una noble macedonia de nombre Eurídice. Esta decisión produjo mucho descontento entre los nobles de Molosia,



Fachada de la entrada monumental a la tumba realizada en mármol y con la pintura de la cacería.



el lugar de procedencia de Olimpia, que leyeron este hecho como una afrenta contra ellos, y con el consiguiente miedo a perder su influencia y poder en el gobierno. Con el fin de aplacarlos, Filipo II organizó la boda de su hija Cleopatra (no es la famosa Cleopatra del áspid de Egipto, Cleopatra era un nombre relativamente frecuente) y Alejandro de Epiro.

La boda se celebró por todo lo alto en Egea, con un gran banquete que terminó en un festejo en el teatro de la ciudad, que todavía conservamos y es visitable. Cuando Filipo II se disponía a entrar en el teatro, un joven macedonio de nombre Pausanias se abalanzó sobre él hiriéndole de muerte.

Todavía hoy se discute entre los historiadores el porqué de este ase-

Vista exterior del Gran Túmulo con las tumbas reales en Vergina (Grecia).

sinato, y aunque sea la explicación más fantásica (y seguramente poco verídica) citaré solo la más curiosa, contada por un historiador que vivió cincuenta años después de los hechos y que interpretó que este Pausanias era el amante de Filipo II, que le habría matado en medio de un ataque de celos y muy ofendido cuando el rey le cambió por uno más joven. Es difícil de saber, aunque las sospechas han recaído siempre en los beneficiarios principales de esta muerte: su propio hijo, Alejandro Magno; su exmujer Olimpia o alguno de los muchos nobles macedonios y extranjeros que tenían ganas de quitárselo de en medio. Cierto es que Alejandro había discutido y mucho con su padre por la mala relación que tenía con su madre Olimpia.



el interior del túmulo de Vergina y se explica a los visitantes.

La pira tenía forma de pódium construido con ladrillo cocido (un material resistente al fuego) recubierto de estuco blanco. Sobre esta estructura, se colocó una armazón monumental de madera que debía ser de gran tamaño y decoración. Lo sabemos porque, aunque los restos de esta estructura de madera no los conservamos, sí tenemos las estructuras de bronce y hierro con las que se cerraba, que no eran desde luego desdeñables.

En esta estructura funeraria, se colocó el cuerpo sin vida de Filipo II, adornado con ricas vestimentas, una corona de oro y varios ornatos realizados en oro y marfil. Dentro de la pira, para que las llamas los consumieran también, se colocaron armas, uniformes, vasos de aceite, fruta perfumes y coronas funerarias. También podemos rastrear los restos de varios animales sacrificados para la ocasión, como perros y caballos.

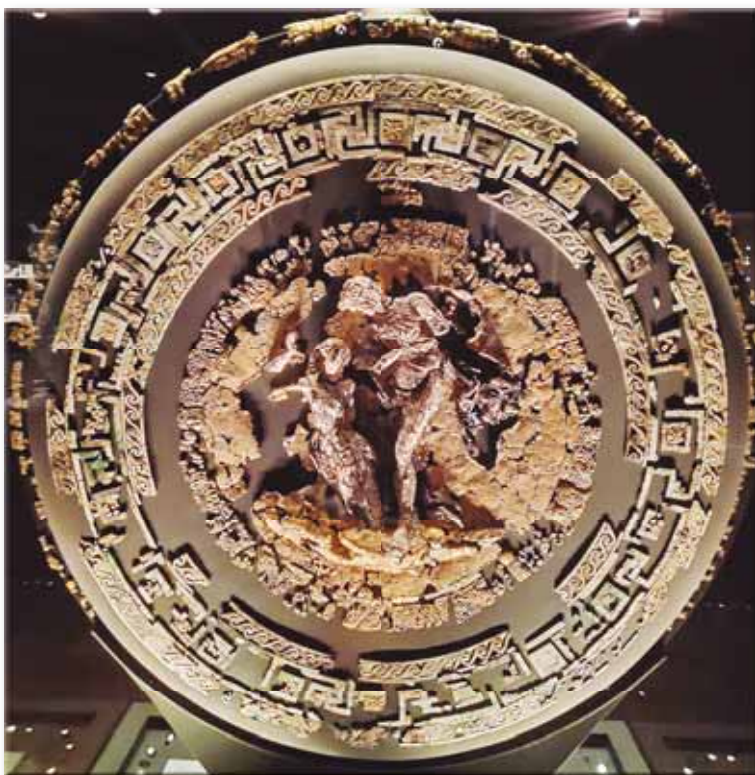
El cuerpo y todas estas ofrendas fueron ofrecidas a las llamas, es decir, se les prendió fuego, y se entendía que esta ceremonia purificaba el cuerpo mortal y hacía que pudiera disfrutarlas en la otra vida. La cremación de Filipo II fue un acontecimiento público al que acudió gran parte del pueblo y la nobleza, por lo que esta pira funeraria sería especialmente rica.

La tumba de Filipo II (336 a. C.)

Se trata de una larga tumba que mide más de nueve metros de largo con dos habitaciones y una entrada que imita la fachada de un templo clásico. La entrada está hecha en mármol, don dos medias columnas.

En la parte de arriba se ubicó un friso pintado con una escena de cacería en la que el Filipo II en persona, acompañado de otros nobles entre los que se encuentra su hijo Alejandro Magno, persiguen a varios animales en medio de un bosque, entre los que destaca un león y un jabalí.

En la cámara principal se encontró un sarcófago de mármol que con-



Corona de oro imitando las ramas y flores de la planta del mirto que estaba en la tumba femenina.

Escudo a tamaño natural en marfil con un relieve que representa a Aquiles y Pentésilea.

Los restos de la pira funeraria

De acuerdo con la tradición de la época y tal y como correspondía a su estatus, el rey Filipo II fue cremado en una majestuosa pira funeraria. Los restos de la pira, sagrados y profanos a la vez ya que pertenecían a un mortal que era

rey, fueron colocados, como era costumbre, en la parte superior de la tumba, por lo que conocemos con bastante exactitud cómo fue esa pira funeraria para el rey. Lo curioso, es que estos restos de la pira funeraria se exponen hoy en el museo construido a tal efecto en

tenía una caja de oro en cuyo interior estaban los restos del rey fallecido. Era una urna funeraria de oro decorada con una estrella de dieciséis puntas, símbolo de la realeza macedonia.

Se acompañaba de un lecho o diván crisoelefantino (hecho en oro y marfil) sobre el que se habían depositado varios enseres queridos del difunto: su casco de hierro, la diadema real, su espada y su coraza. Junto a este diván, en la esquina suroeste de la cámara, se encontraron varios pares de grebas (una especie de espinilleras que se usaban como protectoras en combate), un gran número de puntas de lanzas fabricadas en hierro, un escudo criselefantino absolutamente espectacular y una vajilla para los banquetes realizada en plata.

Este diván crisoelefantino es una de las piezas más sorprendentes de las que se exponen en la tumba, puesto que el marfil era un material muy caro, difícil de tallar y que se estropea con facilidad con el paso del tiempo. A pesar de eso, conservamos en relativo buen estado los relieves tallados de marfil que recubrían esta pieza, e incluso podemos identificar las escenas que se representan. En la parte frontal, la más larga, están varias divinidades conversando en un santuario al aire libre. Podemos distinguir a Afrodita, la diosa del amor, con su hijo Eros o Cupido; a Apolo, el dios de la música y de las artes; las Musas, inspiradoras de estas; y a varias figuras femeninas bailando. En otras zonas de este diván y también en marfil tenemos relieves representando de nuevo escenas de caza donde el protagonista es Filipo II con otros nobles, incluido su hijo.

El marfil también es el protagonista, recubriendo un espectacular escudo con un altorrelieve que representa el mito



Tela en oro y púrpura que envolvía los restos óseos de la mujer enterrada en la tumba ¿Cleopatra?

de Aquiles y Penthesilea, una escena de la guerra de Troya. Según las narraciones homéricas, el gran guerrero Aquiles se enfrentó a la reina de las amazonas en batalla singular y justo cuando le estaba clavando su arma para matarla, ambos se miraron a los ojos y se enamoraron.

En la otra cámara, los restos y el ajuar depositados no son menos sor-

Urnas funerarias en forma de caja de oro que contenían los supuestos restos de Filipo II.

prendentes. Allí apareció una segunda caja de oro que contenía los restos de una mujer que tenía entre 23 y 27 años envueltos en una tela realizada en color púrpura y oro, dos colores carísimos de fabricar que nos indican su procedencia real. Dentro de la caja, también se encontró una espectacular corona de oro que imita unas ramas de la planta de mirto. Podría ser Cleopatra, la última de sus esposas, asesinada unos pocos días después de su muerte dicen las malas lenguas que a manos de Olimpia.

Cierto es que la investigación hoy no es unánime al atribuir a Filipo II esta fastuosa tumba, y que las teorías y contra-teorías se siguen sucediendo a favor de los que sostienen que sería Filipo II y los que no. En todo caso, sea quien sea el ocupante de esta tumba, es un ejemplo magnífico de enterramiento helenístico y de musealización actual a través de cuya visita podemos entender y disfrutar de cómo era la vida y la muerte en la antigüedad.



SINÉAD O'CONNOR,

buscando paz a contracorriente

La empatía no es un atributo que abunde, y desgraciadamente Sinéad O'Connor lo sabía bien. Fue vilipendiada por muchos, en vez recibir ayuda, a pesar de hablar abiertamente sobre su salud mental. Fue despreciada y apartada como "loca" y "problemática", por su inestabilidad y por no ceder a las presiones de la industria para ser una intérprete dócil y sin personalidad. Y fue ridiculizada públicamente, aunque los problemas psicológicos que arrastraba desde una infancia traumática no eran ningún secreto. Porque su madre, maltratadora y abusadora, murió en un accidente de coche cuando O'Connor tenía 19 años, pero su sombra siguió presente toda su vida.

En enero de 2022 se suicidó uno de sus cuatro hijos. Y en su despedida en las redes sociales ella deseó que nadie siguiera su ejemplo. Shane se había escapado del hospital tras dos intentos de suicidio la semana anterior, y a los pocos días apareció muerto. Días después de su fallecimiento, Sinéad escribió un tuit anunciando que había decidido seguir a su hijo. Lo borró a las pocas horas e ingresó en un hospital. Aún así, llegó a decir que simplemente estaba aplazando el momento de reunirse con él.

Destrozada por su pérdida, pasó meses hospitalizada. Y aunque en algunas comunicaciones públicas posteriores parecía haber recuperado las ganas de vivir y comentaba que estaba trabajando en un nuevo disco, también escribió, pocos días antes de dejarnos, que desde que

Música

A lo largo de su vida fue diagnosticada con trastorno bipolar, shock post traumático y trastorno límite de la personalidad

Laura Pardo



había muerto Shane vivía como un zombi.

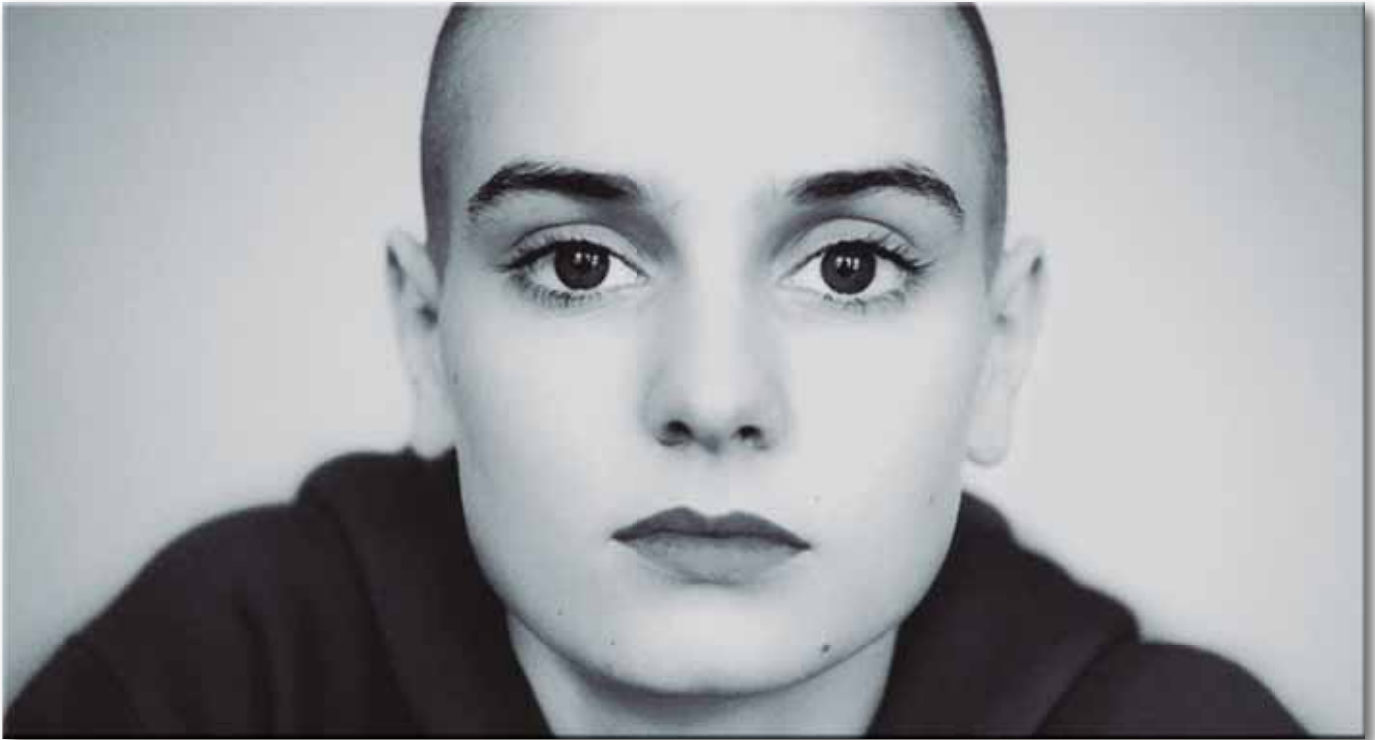
Casi todo el mundo conoció a Sinéad por esa estremecedora interpretación del "Nothing compares 2 U" que inundó las ondas el año 1990. La canción era de Prince, la había compuesto para su proyecto paralelo The Family cinco años antes. Y aunque el estadounidense alababa públicamente a la irlandesa, parece que tenía el ego herido por no ser él quien la había convertido en éxito y no se tomó nada bien su triunfo. La versión estaba en "I do not want what I haven't got", el segundo LP que publicaba.

Ya con su primer álbum, "The Lion and the Cobra", O'Connor demostró que estaba dispuesta a llevar las riendas de su carrera costara lo que costara. Echó al productor que le había asignado su discográfica, prescindió del trabajo hecho con él y se puso ella misma al mando, asumiendo la deuda de todo lo que se había gastado hasta el momento en la grabación. El disco vendió muy bien y

chos elogios, pero nada comparado con lo que estaba por venir tres años después.

Poco antes de que saliera su debut, su discográfica le sugirió que abortara. Le dijeron que tenía que elegir entre su carrera o su hijo. Pero ella optó por ambas cosas. Fueron esos mismos ejecutivos discográficos, que la habían descubierto de adolescente cantando con Ton Ton Macoute, los que provocaron que rapara su cabeza. Le pidieron que se dejara el pelo más largo para tener una imagen más sexy. Ella, obviamente, hizo lo más opuesto que se le ocurrió.

Muchas de sus canciones propias estaban llenas de sufrimiento y relaciones tormentosas, casi siempre con toques autobiográficos. A lo largo de su vida fue diagnosticada con trastorno bipolar, shock post traumático y trastorno límite de la personalidad. Vivió varios intentos de suicidio y no tenía problema en mostrar sus debilidades. Y por eso es aún más hiriente que otros las



utilizaran para machacarla. Pero, aparte de su trabajo como cantautora, nunca renunció a las canciones de otros. Discos de estándares de jazz con una big band (“Am I not your girl?”, de 1992), revisiones de canciones tradicionales irlandesas (“Sean – Nós Nua” de 2002) o versiones de temas de reggae setentero (“Throw down your arms” de 2005) jalonaron su discografía.

Amaba la música, pero odiaba la fama. Y el estrellato nunca fue un sitio donde se sintiera cómoda. Por eso, aunque muchos apuntaban a la rotura de la foto del Papa en 1992 como el inicio del desastre de su carrera, Sinéad lo analizó años después en sus memorias como todo lo contrario. Para ella, fue el hecho que devolvió su trayectoria al camino correcto, que se había desviado por culpa de tener una canción en el número uno.

Vulnerable, magullada física y mentalmente por la vida, a lo largo de ésta intento mitigar su dolor refugiándose en la espiritualidad. Sus primeros contactos fueron con la fe católica, en una Irlanda que ella describió como reprimida y desgraciada por culpa de la religión. Y llegaron a

través de esa madre torturadora y devota que tenía una foto de Juan Pablo II en la pared, la misma que ella haría pedazos en directo en televisión. Después, cuando tenía quince años y vivía entre la angustia y la rebeldía, pasó por un reformatorio religioso a cargo de las Magdalenas. Estuvo allí año y medio y lo recordaba con terror.

Así que, conociendo su experiencia con las instituciones católicas, no es tan raro que rompiera la foto del sumo pontífice cuando estaba en directo en el programa Saturday Night Live. Terminó la versión acapella del “War” de Bob Marley e hizo pedazos la instantánea como protesta por el silencio de la Iglesia ante las denuncias de pederastia que se iban acumulando contra ella. Y medio mundo se le echó encima.

En 1999, dicen que arrepentida por cómo visibilizó su crítica, fue ordenada en Lourdes sacerdotisa de la Iglesia Latina Tridentina. Además, llegó a tatuarse a Jesús en el pecho y volcó sus estudios religiosos post incidente en el álbum “Theology” (2007). El disco tenía el Antiguo Testamento y sus salmos favoritos como protagonistas. Y Sinéad dijo

**Vulnerable,
magullada
física y
mentalmente
por la vida,
a lo largo de
ésta intento
mitigar
su dolor
refugiándose
en la
espiritualidad.
Sus primeros
contactos
fueron con la
fe católica**

en alguna entrevista que esperaba que su música pudiera acercar a la gente a dios, ya que la propia religión había bloqueado el acceso a dios para la gente. También se declaraba discípula de la etapa musical de Bob Dylan como nuevo cristiano, sobre todo de su disco “Slow train coming” (1979).

En su búsqueda de paz interior además se interesó por el budismo. También las tradiciones espirituales rastafaris le atrajeron lo suficiente como para acabar reflejándolas en su disco “Throw down your arms”. Y en 2018 se convirtió al islam y se hizo llamar Shuhada Sadaquat. No obstante, en 2022, el funeral de su hijo consistió en un ritual hindú.

En el momento de su muerte tenía 56 años y la dublinesa llevaba casi una década sin publicar discos, aunque en 2018 lanzó la canción “Milestones” bajo el nombre de Magda Davitt. Y las palabras más duras tras su partida fueron las del cantante Morrissey, en un largo comunicado que se puede resumir con esta frase: “La alabáis ahora sólo porque es demasiado tarde. No tuvisteis las agallas de apoyarla cuando estaba viva y os estaba buscando”.

“El nuevo juguete” (2022) (Le nouveau jouet), la comedia francesa, dirigida por James Huth, es un remake de “Le jouet” (El juguete), dirigida en 1976 por Francis Veber. Mientras en la primera versión, uno de los dos protagonistas es una periodista en paro, en la de Huth, Sami Chérif (Jamel Debbouze), es un hombre sin muchas ganas de trabajar hasta que el embarazo de su mujer, Alice (Alice Belaïdi), lo obliga a aceptar el único empleo que encuentra, vigilante en unos grandes almacenes. El segundo protagonista es Philippe Étienne (Daniel Auteuil), un millonario que acaba de enviudar, que se encuentra en pleno duelo, aislado de todos, incluso de su hijo Alexandre (Simon Faliu). Con la intención de compensar la pérdida de su madre y el afecto que se siente incapaz de darle, Philippe cierra la planta de juguetes de unos grandes almacenes para que el pequeño escoja el que más le guste. Alex solo quiere un juguete, Sami, y este se verá obligado a aceptar un trato que cambiará las vidas de los tres: Sami practicará para su futura paternidad, al tiempo que ayudará a acercarse al padre y al hijo, perdidos ambos en el dolor.

La producción española **“Marco Polo”** (2023), de Pablo Riesgo, está protagonizada por Omar Banana, también protagonista de “Te estoy amando locamente” de Alejandro Marín (2023). Omar interpreta a Marco, un joven con problemas de socialización, enganchado a las drogas. Su hermano Ángel (Jorge Zuloaga) siempre intenta ayudarlo. Un noche se lo lleva a dar una vuelta con sus amigos, pero Marco se va a la playa a colocarse. Ángel va a buscarlo y es atropellado por un coche. La muerte de su hermano, la única persona en la que confiaba, lo llevará a tocar fondo y después, motivado por la necesidad de descubrir al conductor que se dio a la fuga, Marco pone en práctica los consejos que le daba Ángel, así aprenderá a relacionarse con su familia y a confiar en los amigos de su hermano para salir adelante.

Cine

Yolanda Cruz



Una producción francesa y **CUATRO ESPAÑOLAS** para despedir el verano

El actor y director, Javier Veiga, aborda las relaciones triangulares y cómo las tres personas que la mantienen aceptan, encajan o evaden el próximo fallecimiento de uno de ellos en **“Amigos hasta la muerte”** (2022). Nos presenta a tres amigos: Souso (Veiga), María (Marta Hazas) y Nacho (Mauricio Ochmann) inseparables hasta que Nacho y María, esposa de Souso, tienen una aventura. A partir de ahí, la pareja se separa y el grupo se disuelve. Tiempo después, Nacho acude al hospital en el que trabaja María para hacerse un chequeo y ésta informa a Souso de que su amigo va a morir. María hará lo posible para que los amigos entierren el hacha de guerra y recuperen el tiempo perdido.

La directora, productora y guionista, Carol Polakoff, homenajea a su amigo, el escritor Alan Jolis, (USA 1953 – Suecia 1999) en **“La voz del sol”**, película rodada en Navarra, que recrea el verano de 1965, cuando Maruja (Carmen Machi) y Manolo (Karra Elejalde), exiliados residentes en Francia durante hace 30 años, regresan a España. La familia para la que trabajan, los Jolis, diplomáticos estadounidenses en París, permite que su hijo, el adolescente Alan Jolis, viaje a España de vacaciones con ellos. Se trata de la adaptación cinematográfica de la novela autobiográfica homónima de Jolis, también autor de “Los últimos días de María Antonieta” y “El banquero de los pobres” entre otros títulos. El punto de arranque

es el motivo de este retorno, lejos de unas vacaciones, como todos creen, se trata del último viaje de Maruja, que se sabe gravemente enferma, su última oportunidad de resolver todo los asuntos que abandonó a medias cuando escapó a Francia con Manolo, tres décadas atrás.

El ambiente cultural y político en la Navarra de finales de los sesenta y los San Fermes, son el marco para las despedidas y el desvelar secretos que tendrá que llevar a cabo Maruja y para la iniciación a la adultez del joven escritor, quien vive su primer amor en el ocaso de la vida de la mujer con la que ha pasado más tiempo que con su madre, y a la que recordará con tanta admiración en su novela.

La última de las producciones españolas es **“Mi otro Jon”** de Paco Arango, tragicomedia surrealista, protagonizada por Carmen Maura, Olivia Molina y Fernando Albizu. Merche (Maura) se entera de que va a morir pronto por lo que decide cumplir los deseos de sus amigas, interpretadas por M^a José Alfonso, M^a Luisa Merlo y Marisol Ayuso, y el de ella misma, visitar la isla de Palma con su hija Rocío (Molina). Para ello se vea obligada, con la ayuda de la ciencia “ficción”, ha introducir su alma en el cuerpo de un camionero vasco, Jon (Albizu), que acaba de fallecer. La recaudación de esta cinta, al igual que sucedió con la de las películas anteriores de Arango, se destinará a la Fundación Aladina, para ayudar a niños enfermos de cáncer.



Diez años antes de su muerte, Robin Williams protagonizó la película "La memoria de los muertos", casi desconocida, pero muy interesante en su planteamiento y realización.

ROBIN WILLIAMS, la muerte de un cómico desenfocado

La noche del 10 de agosto de 2014 Robin Williams se despidió de su mujer, Susan Schneider, antes de retirarse a dormir. "Buenas noches, amor mío", dijo. La besó en la frente y se fue caminando a su cuarto. Su mirada era una mirada triste, como de resignación y desamparo. Su caminar era un caminar lento, y sus manos, camino del dormitorio, acariciaron algunas fotos colgadas en el pasillo. Sería el último instante en el que alguien vio con vida al actor. A la mañana siguiente fue encontrado muerto ("asfixia por ahorcamiento", decretaron las autoridades médicas), y su repentino fallecimiento convirtió al planeta en un lugar más desapacible, un poco más inhabitable.

Su cadáver fue incinerado y sus cenizas vuelan todavía sobre la superficie del Pacífico, muy cerca de la bahía de San Francisco. Pocos días después supimos que desde hacía seis meses Robin Williams padecía una dolencia mental llamada "demencia con cuerpos de Lewit", algo que, según refieren fuentes competentes en la materia, es una especie de cóctel demolidor que arrasa el interior del ser

humano, produciendo insomnio, alucinaciones, lagunas cognitivas, ansiedad, miedo, paranoia, ataques de pánico, dificultades motrices...

Una inmersión dolorosa en el corazón más profundo de las tinieblas. El horror. La propia esposa de Williams, Susan, publicó un artículo en la revista "Neurology" en donde describió el infierno por el que atravesó su marido desde que comenzó a detectar los síntomas de la enfermedad. Lo tituló "El terrorista dentro del cerebro de mi marido". Al intérprete, aquella noche, solamente le cupo la opción de una eutanasia autoinfligida, un suicidio que terminó con la vida y la carrera de un cómico inmortal.

Diez años antes de su muerte, Robin Williams protagonizó una película titulada "La memoria de los muertos" y aunque no se encuentra entre las más populares de su extensa filmografía, plagada de grandes títulos e inmensos trabajos, sí le sirvió al actor para mostrar esos espacios oscuros de la naturaleza humana que atraen a cualquier cómico de raza. En esa cinta futurista, de ciencia ficción si les

apetece poner etiquetas, que dirigió Omar Naïm, se habla de un chip que se implanta en la memoria de un recién nacido. Ese artefacto graba todo, toda una vida, desde el principio hasta el final. Y aquí la película establece una curiosa polémica. ¿Es lícito, legítimo, grabar toda una vida? ¿Condiciona el implante el comportamiento del ser implantado? ¿Los recuerdos deben ser pasto de viento? Cuando la persona portadora del chip fallece, con esa grabación se lleva a cabo una especie de montaje que sirve para ser proyectado durante la ceremonia funeraria, ante familiares y allegados. Es como una película que resume una vida. Y en el montaje, como en el cine, también se suprimen espacios y momentos indeseados o no apetecibles.

Alan Hackman, personaje que alienta con genio Robin Williams, es el mejor montador del mercado, alguien que se convierte en sepulturero, sacerdote, taxidermista, vivo entre los muertos, dios ante los vivos que selecciona momentos de toda una vida y que a veces manda a la papelera instantes de sordidez, de engaños,

Cine

Ginés
García
Agüera





Robin Williams desenfocado en el pequeño papel que hizo para Woody Allen.

Y desfilan por el paseo de la ensoñación Popeye y Peter Pan, el genio de Aladino y el Rey de la Luna, el presidente Dwight Eisenhower junto a su colega Theodore Roosevelt. Y el entrañable profesor John Keating de “El club de los poetas muertos”, el vagabundo de “El rey pescador”, el locutor de una guerra en “Good Morning, Vietnam”, el doctor de la risa de “Patch Adams”, el robot de “El hombre bicentenario”, la inefable ama de llaves de “La señora Doubtfire”, el explorador de “Jumanji”, el ginecólogo de “Nueve meses”, el asesino despiadado de “Insomnia”, el niño preso de un cuerpo de adulto de “Jack”, el inquietante empleado de “Retratos de una obsesión”... y se quedan perdidos o aparcados decenas y decenas de destellos y relámpagos de una carrera que sigue brillando así que pasen los años.

Luego aparece el desenfocado. En 1997 Woody Allen llamó a Robin Williams para ofrecerle un papel muy pequeño, para lo que luego se convertiría en la obra maestra “Desmontando a Harry”. Allen temía que el actor rechazara el trabajo, apenas unas líneas para un intérprete ya consagrado por entonces y además dueño de un Oscar por “El indomable Will Hunting”. Pero Williams no lo dudó y aceptó el reto. Su personaje era un actor desenfocado que no podía trabajar porque las cámaras lo grababan desenfocado, que se miraba al espejo y se veía desenfocado, que su familia lo contemplaba y estaba desenfocado. En la película de Woody Allen, Robin Williams aparece, pero aparece desenfocado. Por aquello y el empeño de imaginar, aquella noche del 10 de agosto de 2014, saqueado por la “demencia con cuerpos de Lewit”, puede que el cómico Williams se mirase al espejo, mirara fijamente su alma desenfocada y decidiese terminar de una vez con un sufrimiento intolerable.



Una de las películas más recordadas del actor fue “El club de los poetas muertos” y su imagen subida a la mesa la más icónica.

infidelidades, malos tratos, negruras del alma. Él mismo se considera como un “devorador de pecados” que, como reza una antigua tradición, absorbe los pecados del difunto y limpia su alma para su correcta entrada en el paraíso. Esta inmersión en la sombra de la naturaleza humana proyectó al actor a una cumbre creadora que concilió su genio de payaso con la facultad para contagiarnos trágicos estremecimientos y panoramas de corazones encogidos.

Podemos imaginar ahora que Alan Hackman, el atormentado montador de “La memoria de los muertos”, recibe el encargo de extraer el chip al difunto Robin Williams y llevar a cabo una película de su vida. O más plausible, una película de sus películas, porque con los grandes intérpretes, con los cómicos inmortales, la vida tenemos que contemplarla a través de los personajes a los que dieron vida. Y en esas instantáneas robadas a la memoria nos encontraremos con el recuerdo de seres, de personajes que tuvieron la suerte de que un actor llamado Robin Williams se encargara de insuflarles vida en la pantalla.

Cuando el mar te coja **ENTRE SUS BRAZOS**

Poesía

Empecemos por el final: 25 de octubre de 1938, una poeta se interna en la costa de la ciudad argentina de Mar del Plata con la intención de quitarse la vida. Para entonces, ya había alcanzado repercusión en los medios literarios de toda la lengua castellana, y no solo en los medios literarios, su alcance iba mucho más allá, algunos de sus poemas se habían convertido en parte del acervo popular. La mujer que entregaba así su vida era la gran escritora Alfonsina Storni y este “evento”, su suicidio dejándose llevar por la corriente en Mar del Plata, terminará por convertir en legendaria esa popularidad que ya la acompañaba.

Storni había nacido 46 años antes en una pequeña población suiza, Capriasca, en el cantón del Tesino, cerca de la frontera con Italia, un poco por casualidad: si bien sus padres eran suizos originariamente, se habían establecido en Argentina tiempo antes de que naciera la poeta, concretamente en la ciudad de San Juan, donde la familia paterna tenía una fábrica de cerveza con el nombre de “Cerveza Los Alpes, de Storni y Cía”.

No se sabe bien cuáles fueron los motivos que llevaron a los padres de Storni a volver a Suiza en 1891, pero es muy probable que su regreso (que acabó durando cinco años) tuviera que ver con los problemas del progenitor, Alfonso Storni, que –herido por el alcoholismo y la depresión– fue fuente constante de inestabilidad y sufrimiento para su familia hasta su muerte, llegando a desaparecer durante días: “De mi padre se cuenta (...) Que por días enteros, vagabundo y huraño, / No volvía a



Alfonsina
Storni.

Javier
Gil Martín



la casa, y, como un ermitaño, / Se alimentaba de aves, dormía sobre el suelo. // Y solo cuando el Zonda, grandes masas ardientes / De arenas y de insectos, levanta en los calientes / Desiertos sanjuaninos cantaba bajo el cielo”, escribió en un poema de “Ocre” (1925).

La pobreza y la inestabilidad familiar, sumadas a sus inquietudes artísticas, llevaron a la poeta a partir de gira con la compañía de teatro del actor español José Talla-

ví. Era entonces 1908 y la poeta tenía solo dieciséis años. La aventura como actriz duró solo unos meses, aunque parece que quedó marcada por la experiencia y fueron muchos a lo largo de su vida los que rápidamente repararon en sus dotes actoriales al oír la declamar sus poemas. De hecho, su relación con el teatro perduró en la faceta autoral, donde sin embargo tuvo una repercusión bastante menor que en la poética; su única obra estrenada, “El amo

EL CEMENTERIO QUE MIRA AL MAR

Decid, oh, muertos, ¿quién os puso un día
Así acostados junto al mar sonoro?
¿Comprendía quien fuera que los muertos
Se aburren ya del canto de las aves
Y os han puesto muy cerca de las olas
Porque sintáis del mar azul, el ronco
Bramido que da miedo?

Os estáis junto al mar que no se calla
Muy quietecitos, con el muerto oído
Oyendo cómo crece la marea,
Y aquel mar que se mueve a vuestro lado
Es la promesa no cumplida de una
resurrección.

En primavera, el viento, suavemente,
Desde la barca que allá lejos pasa,
Os trae risas de mujeres... Tibio
Un beso viene con la brisa, filtra
La piedra fría y se acurruca, sabio,
En vuestra boca, y os consuela un poco...

Pero en noches tremendas, cuando aúlla
El viento sobre el mar y allá a lo lejos
Los hombres vivos que navegan tiemblan
Sobre los cascos débiles, y el cielo
Se vuelca sobre el mar en chorros de agua,
Vosotros, los eternos contenidos,
No podéis más, y con esfuerzo enorme
Levantáis las cabezas de la tierra
Y en un lenguaje que ninguno entiende
Gritáis: Venid, olas del mar, rodando,
Venid de golpe y envolvednos como
Nos envolvieron, de pasión movidos,
Brazos amantes. Estrujadnos, olas,

Percy Bysshe Shelley: Alfonsina Storni (Capriasca, Suiza, 1892-Mar del Plata, 1938)
De "Languidez" (Cooperativa Editorial Limitada, Buenos Aires, 1920)
En "Antología mayor" (Hiperión, Madrid, 2005)

Movednos de este lecho donde estamos
Horizontales, viendo cómo pasan
Los mundos por el cielo, noche a noche...
Entrad por nuestros ojos consumidos,
Buscad la lengua, la que habló, y movedla,
¡Echadnos fuera del sepulcro a golpes!

Y acaso un día conmovido el monstruo
De las espaldas jorobadas oiga
Vuestro llamado, monte por la playa,
¡Y os cubra al fin terriblemente hinchado!
Entonces, como obreros que comprenden,
Se detendrán las olas y leyendo
Las lápidas inscriptas, poco a poco
Las moverán a suaves golpes, hasta
Que las desplacen, lentas, y os liberen.
¡Oh, qué hondo grito el que daréis, qué enorme
Grito de muerto, cuando el mar os coja
Entre sus brazos, y os arroje al seno
Del grande abismo que se mueve siempre!

Brazos cansados de guardar la misma
Horizontal postura; tibias largas,
Calaveras sonrientes; elegantes
Fémures corvos, confundidos todos,
Danzarán bajo el rayo de la luna
La milagrosa danza de las aguas
Con feroz alegría.

Y algunas desprendidas cabelleras,
Rubias acaso, como el sol que baje
Curioso a veros, islas delicadas
Formarán sobre el mar y acaso atraigan
A los pequeños pájaros viajeros.

como la loba, ando sola y me río / del rebaño. El sustento me lo gano y es mío". Y toda esta lucha contracorrente y orgullosa marca, como vemos, también su poesía y a aquellas que la escuchan o leen: "Las mujeres comenzarían a comprender, oyendo estos poemas (los de Storni), cuánto hay de posible en el deseo de ser una misma. Todo un breviario de situaciones, donde los sentimientos tienen los matices de lo posible, en un delicado análisis", así lo expresa su biógrafa Josefina Delgado.

Estilísticamente, la poesía de Storni comenzó a rebufar del modernismo que todavía predominaba cuando apareció su primer libro, signado por este movimiento ya desde su título: "La inquietud del rosál" (1916). Aparecen con frecuencia elementos típicamente modernistas como el rosál, el cisne, las perlas, el lago... y la retórica suntuosa característica de muchos autores mayores como Rubén Darío, Leopoldo Lugones o José



Asunción Silva, pero la de Storni era aún una lírica por despegar y sobre todo por encontrar su propio estilo.

Poco a poco su poesía se fue despojando de estos oropeles y en sus libros posteriores fueron asomando algunos de los temas y constantes que atravesarán su obra de madurez, como la búsqueda de su lugar en el mundo, muchas veces a la contra de los roles para ella asignados, como de-

del mundo" (1927), fue un fracaso de crítica y público, que se mantuvo en cartel solo tres días.

Después de esta experiencia teatral Storni partió a formarse como profesora, la que será su ocupación principal para ganarse la vida junto con las colaboraciones periodísticas, y ya desde entonces comenzará una vida independiente, cargada de tribulaciones, pero también de orgulloso celo. Y no solo habrá de buscarse la vida

para sí, también cuidará de su hijo Alejandro, que había nacido en 1912 de padre desconocido. Esto, en esa época y hasta hace poco en realidad, era un estigma casi insalvable para una mujer; salir delante de aquella manera muestra a las claras la fuerza y la determinación con la que vivió su vida Storni, fuera de los estándares y corsés que marcaban la senda a seguir para las mujeres: "Yo tengo un hijo fruto del amor, amor sin ley. / Yo soy

*Alfonsina Storni
junto a Gabriel
Mistral.*

cíamos antes, en tanto que mujer y madre soltera: “Porque mi alma es toda fantástica, viajera, / Y la envuelve una nube de locura ligera / Cuando la luna nueva sube al cielo azulino”, dice en el poema “Palabras a mi madre” del libro “Ocre”, aparecido en 1925, nueve años después de su libro iniciático.

Y este camino de despojamiento terminó de concretarse en “Mascarilla y trébol”, último de sus libros aparecido en 1938, el mismo año en que decidió acabar con su vida, un poemario que la autora considera nacido de su propia experiencia: “Distracción sería señalar el temperamento de estos antisonetos de postura literaria: me han brotado vitalmente en contenido y forma,

Alfonsina Storni.



“Mascarilla y trébol”, último de sus libros, aparecido en 1938, el mismo año en que decidió acabar con su vida, la autora lo considera nacido de su propia experiencia

casi en estado de trance (el empuje inicial de la idea creó de por sí la manera resuelta), ya que escribí la mayoría en pocos minutos, a lápiz, en un lugar público, un vehículo en movimiento, o en mi lecho despertando a deshora; aunque cepillarlos me haya demandado meses”.

Poco antes de adentrarse en el mar, Storni había enviado el poema “Voy a dormir” a la redacción de “La Nación”, diario con el que colaboraba regularmente desde tiempo antes, además de otras dos cartas: una al escritor y amigo personal Manuel Gálvez y otra a su hijo. El poema termina con estos dos tercetos: “Déjame sola: oyes romper los brotes... / te acuna un pie celeste desde arriba / y un pájaro te traza unos compases // para que olvides... Gracias... Ah, un encargo: / si él llama nuevamente por teléfono / le dices que no insista, que he salido”. La poeta no pudo o no quiso aguantar los embates de la salud debidos al cáncer de mama que padecía y decidió dejar este pedido final al lector en forma de poema.

PALABRAS DESDE ÍTACA

(POETAS ACTUALES EN DIÁLOGO CON LA MUERTE)

Mario Meléndez (Linares, Chile, 1971).

Estudió Periodismo y Comunicación Social. Entre sus libros figuran: “Apuntes para una leyenda”, “Vuelo subterráneo”, “El circo de papel”, “La muerte tiene los días contados”, “Esperando a Perec” y “El mago de la soledad”. Parte de su obra se encuentra traducida a diversos idiomas. En 2013 recibió la medalla del presidente de la República Italiana, concedida por la Fundación Internacional don Luigi di Liegro. Una selección de su obra apareció en la prestigiosa revista Poesia de Nicola Crocetti. En 2018 regresa a Chile para asumir como editor general de la Fundación Vicente Huidobro. “Tres kilos pesó la muerte” pertenece a “La muerte tiene los días contados”.

TRES KILOS PESÓ LA MUERTE

**Cuando nació la muerte
Nadie quiso tomarla en brazos
Era tan fea como las gordas de Botero**

**No durará mucho
Dijo la madre al salir del parto
Tan resignada y ausente
Como una piedra en medio del temporal**

**Pero la muerte traía en los ojos
Una luz endiablada
Un dulce escalofrío de eternidad**

**Se equivocaron los médicos
Y la matrona
Y aquél que pasó la noche
Llamando a la funeraria**

**Ahora es un bebé robusto
Comentan las enfermeras
Y a veces hasta Dios le cambia de pañales**

EVERLOST

Sushterman, Neal
Nocturna eds. 2023

**“Everlost”
plantea
cuestiones
trascendentes
sobre la vida,
la muerte y
la manera de
transitar de
una a otra**

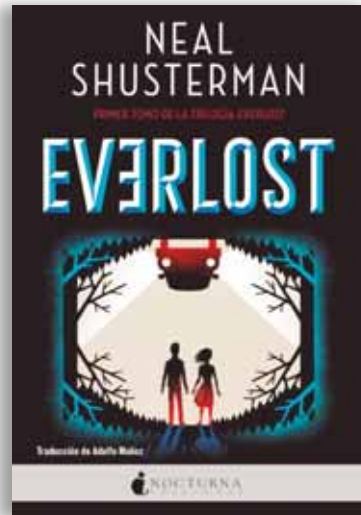
Javier
Fonseca



Nick y Allie son dos adolescentes que no sobreviven a un accidente de coche... pero sus almas tampoco llegan a donde deberían. Los dos quedan atrapados en Everlost, una suerte de limbo entre la vida y la muerte, un no lugar al que han ido a parar lugares, objetos, espacios que dejaron de existir en el mundo de los vivos. Un mundo lleno de incógnitas y misterios, de peligros, donde las almas jóvenes -porque a “Everlost” solo llegan almas de menos de 18 años- permanecen en una especie bucle. Y los que salen de este lo hacen para desaparecer o convertirse en algo... diferente.

Rigiendo los destinos de estas almas perdidas está Mary, eterna adolescente como todos los habitantes de este limbo, autoproclamada reina de Everlost. Al conocerla, Nick siente que ha encontrado su hogar, mientras que Allie se rebela ante esa vida repetitiva, monótona y segura para toda la eternidad que garantiza Mary, y decide arriesgarse a buscar otra opción. Para ello, se adentra en el territorio misterioso de Everlost, donde se rumorea que un terrible monstruo amenaza a todas las almas.

Que estemos hablando de una sociedad de almas no impide que se repitan patrones de comportamiento “de vivos”. De hecho, ese es el mensaje que subyace en la obra: Estamos ante la primera parte de una trilogía en la que, siguiendo la línea de clásicos como *El señor de las moscas*, se nos muestra una sociedad exclusivamente infantil, donde los niños repiten comportamientos adultos a la hora de organizarse y gestionar el poder. Resulta así una



metáfora que invita al lector a reflexionar, no solo sobre estas cuestiones, sino también sobre la muerte y la vida como partes de un todo. Los personajes muestran emociones humanas perfectamente reconocibles por los lectores, actúan desde ellas, toman decisiones... y todo esto en un más allá alternativo. Ello permite al autor hablar de la muerte desde una perspectiva muy original: la de los propios muertos. Porque en esta historia nadie está vivo.

Abordar la muerte desde la perspectiva de los que se han ido solo puede hacerse a través de la literatura. Desde esta, se trata de una mera especulación sobre cómo será el más allá, una ficción literaria. En este caso, el autor opta por recrear el mundo

real a través de todo aquello que en este tuvo una finalidad bella y positiva en su más amplio sentido: a “Everlost” solo pasan las cosas que representaron actos de amor, solidarios...

Estamos ante una obra donde prima la aventura y, dentro de esta, se tratan temas como el duelo, la pérdida, el miedo a estos... todo ello desde la visión de una amplia paleta de personajes que recogen diferentes sensibilidades adolescentes y juveniles. De esta manera, el lector tendrá un variado grupo de opciones en las que sentirse reflejado, a las que rechazar o apoyar, creando así lazos literarios que garantizan una lectura atenta e interesada.

Es interesante también destacar que, intercalados a lo largo de la historia, aparecen diferentes fragmentos de libros y confesiones de algunos de los personajes principales que sirven para describir ese mundo imaginario que es “Everlost” y que los lectores podamos pasear por él con cierta seguridad de no perdernos. Un recurso, por cierto, que ya usó este autor en otra trilogía aquí reseñada: “El arco de la guadaña (Siega-Nimbo-Trueno)”.

Entrar en “Everlost” es una excelente opción para disfrutar de una lectura trepidante que no solo se centra en la aventura, sino que aprovecha esta para plantear cuestiones trascendentes sobre la vida, la muerte y la manera de transitar de una a otra. Pero no solo. También podremos sacar nuestras conclusiones sobre otros temas tan vitales como el uso del miedo como herramienta de poder, todo ello en un contexto muy apropiado para que el lector juvenil no se sienta indiferente.

PENSIÓN LOBO

Habitación número 13

“Una parte de mí escribe palabras desde los kilómetros vividos; otra, desde los pocos que me quedan por vivir. Rescato imágenes, voces, memorias en busca de un orden que complete el rompecabezas. Quisiera tejer un tapiz que abarque mi existencia, poder verla extendida ante mí para valorar lo conseguido sin encelarme en lo que quedará sin hacer. Padezco una enfermedad grave que me va a matar en unos meses, aún no sé si en dos o tres o cinco. La suerte está echada. La percepción de la inminencia del final ilumina el camino andado, le da sentido. No arrastro demasiado equipaje porque aprendí a moverme ligero, sin ataduras. Un viaje de un mes cabe en una maleta que no se factura. Ahora escribo, medito y sueño en busca de materiales que me permitirán esculpir algo parecido a un epitafio. Somos solo eso: una frase, un párrafo corto; el resto es artificio”.

Este es parte del texto final del último libro del periodista y escritor Ramón Lobo. Literalmente es su último libro porque murió al día siguiente de poner el punto final y enviar el original a la editorial.

Lobo sabía desde octubre del pasado año que estaba muy enfermo y que iba a ser difícil sobrevivir, dos tumores en los dos pulmones y un aneurisma en la aorta. Falleció en Madrid el día 2 de agosto a los 68 años y como había reflexionado durante toda su vida sobre la muerte lo dejó todo dicho en “A vivir”, el programa de radio en el que colaboraba en la Cadena SER. Por si acaso, también lo dejó para la eternidad en la red social en la que se había convertido en fijo y con muchos seguidores: “Espero que haya quedado claro el plan del

EL ÚLTIMO REGALO DEL ESCRITOR Y PERIODISTA RAMÓN LOBO: “LA VIDA NO TIENE NADA QUE VER CON EL NÚMERO DE AÑOS QUE VIVES, SINO CON LA FORMA EN LA QUE LOS VIVES. LA MUERTE NO ES UN PROBLEMA SI HAS VIVIDO ANTES”

crematorio de la Almudena, cuando toque, y la procesión muy laica al mando de Nieves Concostrina al cementerio civil para llenarlo de flores. Hay que guardar algunas para Pérez Galdós y las Trece Rosas. Sobreviviremos al 23J. Gracias por estar”, escribió el reportero el 25 de junio en un mensaje en Twitter.

Nieves Concostrina es la redactora jefa de Adiós Cultural y amiga de Lobo desde que se conocieron en el funeral de Forges. A Nieves le dijo una semana antes de morir por WhatsApp: “Calienta Nieves, que sales”. Y también le dijo a ella y a otros amigos que quería un funeral divertido.

La despedida en el crematorio del cementerio de La Almudena fue dolorosa, intensa, silenciosa, multitudinaria y divertida. Por eso Ramón encargó un segundo acto: “Me gustaría que mis amigos, dirigidos por Nieves Concostrina que se sabe todo el cementerio civil, bajasen todos en gran procesión divertida atravesándolo. Que crucen después a La Almudena católica para dar con Pérez Galdós y acabar en el muro de las Trece Rosas. Para mí sería fantástico”. Así lo explicó en su última intervención en el ‘A vivir que son dos días’ con Javier del Pino, que fue el elegido para leer el texto del inicio de estas páginas en el crematorio. Y lo que quiso Ramón Lobo se cumplió a rajatabla. Y fue, además, divertido.



Flores en la tumba de Pio Baroja. De blanco, en la foto, la hermana del escritor.



La tumba de Maravilla Leal, la primera persona enterrada en La Almudena también recibió sus flores.

Jesús Pozo



Unas 350 personas hicieron ese recorrido con Concostrina por el cementerio de La Almudena, comenzando en el ‘Civil’ y finalizando el recorrido, como específico Lobo, junto al lugar de homenaje a las Trece Rosas, las chicas que fueron fusiladas la madrugada del cinco de agosto de 1939.



Nieves Concostrina junto a María, la compañera de Ramón Lobo, al inicio del paseo de las flores.

FOTOS: JESÚS POZO



La procesión laica de las flores acabó, como era el deseo del periodista, en el memorial a las Trece Rosas.

Ramón Lobo tenía miedo de que a su entierro no fuera apenas nadie porque sería en agosto “y todo el mundo estaría de vacaciones” y, por si acaso, dejó claro que había reflexionado con mucha claridad su vida y su muerte: “La vida no tiene nada que ver con el número de años que vives, sino con la forma en la que

los vives. La muerte no es un problema si has vivido antes”.

Concostrina, en todo momento del recorrido junto a María, la compañera de Ramón, y seguidas por la hermana del periodista, guio a los amigos y admiradores del periodista repartiendo flores por las tumbas de fusilados por el franquismo como Timoteo Mendieta, la de Almudena Grandes, la del histórico dirigente de CCOO Marcelino Camacho o las de Pío Baroja, Maravilla Leal, Arturo Soria, Figueras, Nicolás Salmerón, Pablo Iglesias, Carmen de Burgos, Giner de los Ríos o el teniente Castillo, entre otras. Todas ellas en el cementerio civil. Lobo quiso que se cogieran las flores de sus coronas y de sus ramos y se fueran depositando en las tumbas que se visitaban con las explicaciones de Concostrina, que en cada una conseguía sacar alguna carcajada a los presentes. Como quería Lobo.

Las últimas paradas de la procesión laica que encargó el corresponsal de guerra fueron ante la sepultura de Pérez Galdós, la tumba de

Antonio Fraguas (Forges), el memorial a las Trece rosas y el memorial a las víctimas de la represión que, por cierto, sigue con las marcas de pegamento de cuando el Ayuntamiento de Madrid decidió arrancar las placas con los nombres de tres mil fusilados por el franquismo en la capital entre 1939 y 1944.

Ramón Lobo ha muerto y ha dejado un libro terminado que comenzó escribiendo sobre su madre y terminó reflexionando sobre la muerte, pero hasta el último momento estuvo dando lecciones de vida, fiel a su estilo de celebrar.

Este ejemplo de que sus familiares y amigos hayan repartido sus flores en sepulturas de otras personas queridas y admiradas es una idea genial, barata y ejemplar. Deberían tomar nota porque se puede y se debe hacer hasta en el cementerio más pequeño de España.

Lean ‘Pensión Lobo, habitación número 13’ cuando esté en las librerías, el último libro de Ramón Lobo y plagien su idea de repartir flores cuando vayan al próximo funeral.

Jesús Pozo



Paseo marítimo de un pueblo costero en agosto. Todas las farolas aparecieron una mañana con este mensaje. “Colgante desaparecido. Contiene cenizas fúnebres en su interior. Si lo encuentran, por favor, llamen. Y debajo, un dibujo del colgante y un teléfono.

Pocos días antes se habían celebrado las fiestas de la localidad, hubo varios días de fuerte oleaje en la principal playa del municipio y había mucha gente de la que va y viene en el mismo día. Además, debe ser un colgante bonito porque representa lo que parece ser un árbol de la vida, que suele ser un atractivo añadido para quien lo encontrara... si es que lo ha encontrado alguien y si no se desprendió en el mar

También es posible que si alguien lo halló y se percató de que era un recipiente de cenizas, le haya dado un ‘yuyu’, de esos que dan a la gente ignorante y supersticiosa con las cosas funerarias, y haya acabado en un contenedor o en un cubo de basura. Eso sería una lástima.

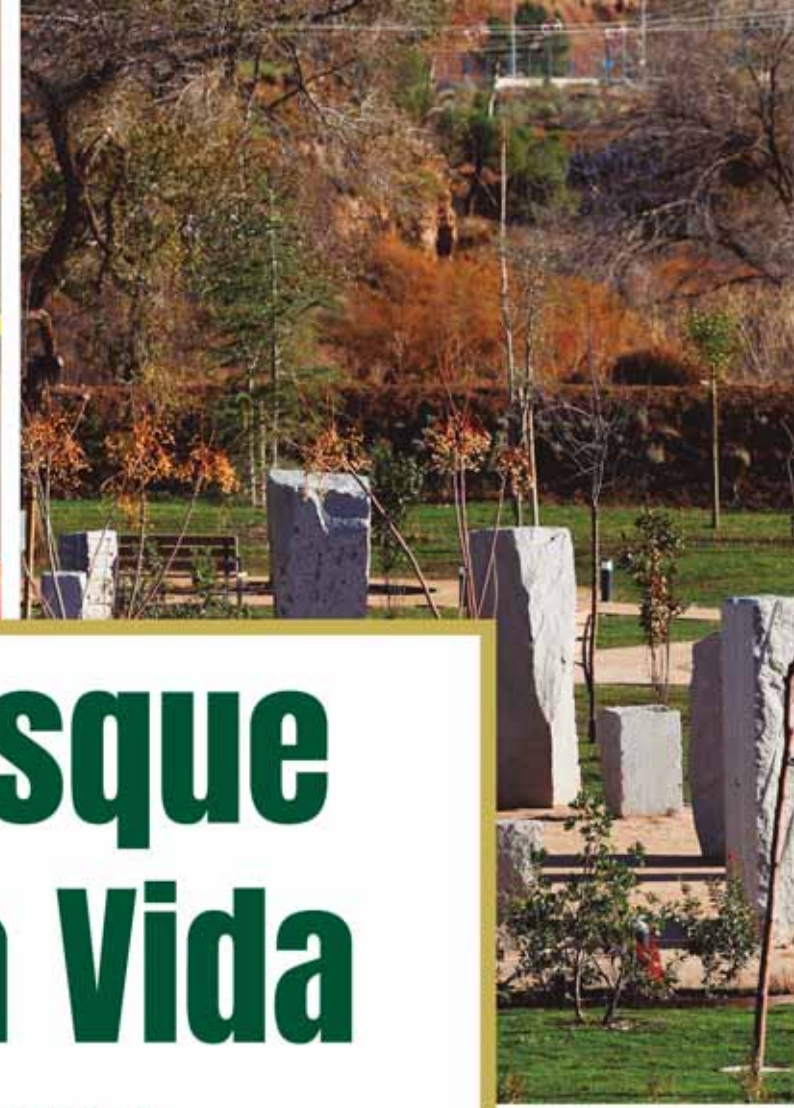
Para la persona que lo ha perdido debe ser como un segundo duelo, porque quizá era el último resto físico del amor perdido. Aunque, por otra parte, igual es una oportunidad para seguir adelante con la vida sin aferrarse a lo material.

Prefiero quedarme con la idea de que apareció en la orilla de la playa justo enfrente de alguna de las farolas y que el descubridor del tesoro decidió llamar al teléfono del anuncio, lo celebraron con unos buenos vinos y se dieron los teléfonos. Y comenzó una interesante relación entre ambos. O ambas.

Roberto Villar Blanco

COCHE FÚNEBRE.

No tengo coche ni carné de conducir. Mucho menos carné de conducirme. Sin embargo, siempre soñé con ser el dueño de un coche fúnebre. Una de esas interminables, negrísimas y brillantes limusinas de la Muerte. De pequeño, cuando veía alguno destacando en el tráfico brumoso y monótono de las calles porteñas aledañas a mi casa, me quedaba absorto, taquicárdico, mientras pasaba, o, más bien, se deslizaba parsimoniosamente, sobrevolando a unos pocos centímetros el asfalto. Me entraban ganas de arrodillarme a su paso, y no por escenificar mi fervor religioso -inexistente-, sino por evidenciar mi irrefrenable pasión hacia esa nave imposible, ese elegantísimo milagro del diseño y la mecánica automotriz mortuoria. Fantaseaba con las aventuras que podría vivir en la parte trasera, en la que, los días de suerte, a través de las ventanillas acristaladas podía ver un féretro realizando su último viaje terrenal previo al último viaje sin más. Un coche fúnebre -uno de los clásicos- promete Eternidad. O, al menos una durabilidad de décadas. Para mí, no era un vehículo funcional, adaptado a la función que cumplía, sino un lugar para vivir. De niño, ese receptáculo trasero de paredes acolchadas, forrado de tela blanquecina, sería el ámbito adecuado para compartir travesuras con mis amiguitos. Luego, ya adolescente, corridas las cortinillas que impidieran a los curiosos espiar, funcionaría como sensual habitación en la que empezar a desentrañar los vericuetos del amor y el desamor -ese ensayo de la Muerte-. Posteriormente, no habría un parque más ideal para el esparcimiento de el o la bebé, cuando llegara (incluso, antes, si la madre se aviniera, podría ser una acogedora sala de partos). Por supuesto, mi único último deseo cuando me llegara la hora, sería desplazarme hasta mi morada final en la habitación fundamental del vehículo que me acompañó durante casi toda mi vida. Quizá conducido por el chófer o choferesa que habría de heredarlo, para que, así, la rueda de la vida siguiese girando por siempre jamás. Por infinidad de razones, nada de esto fue posible. La vida suele tener otros planes. Quizá, mi escasa fuerza de voluntad, mi nula capacidad de ahorro y mi alta capacidad para distraerme del foco de mi deseo, hicieron imposible la adquisición del anhelado coche. Cuando cumplí dieciocho años, papá me regaló un Fiat 600 (Seat 600 en España), de color negro, eso sí. Eso fue lo más cerca que estuve de haber cumplido el sueño de capitanear mi mítico coche fúnebre.



El Bosque de la Vida

C E M E N T E R I O



J A R D I N

Un nuevo concepto
de cementerio



C E M E N T E R I O J A R D I N
A L C A L A D E H E N A R E S

ATROESA

— HORNOS CREMATORIOS —

MÁS DE 40 AÑOS AL SERVICIO DEL SECTOR FUNERARIO,
PROTEGIENDO EL MEDIO AMBIENTE.

ATROESA

Fabricante de Hornos Crematorios

Web: www.atroesa.es // E-mail: atroesa@atroesa.es
Teléfono: 916 97 22 22 / FAX: 916 97 57 75

GESTIÓN AMBIENTAL
VERIFICADA



SILVER RECOGNITION FOR 10 YEARS OF
CONTINUOUS EMAS REGISTRATION

*for outstanding commitment to Performance, Credibility
and Transparency in Environmental Management*

PRESENTED TO:


KARL FALKENBERG
Director General for Environment

ATROESA

Registration number: ES-MD-000072
2014



www.atroesa.es